



OTTO GREIFFENSTEIN: UNA VOZ FM

PRESENTADO POR: DANIELA GREIFFENSTEIN RODRÍGUEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA SOCIAL CON
ÉNFASIS EN PRODUCCIÓN RADIOFÓNICA**

DIRECTOR: JOHN F. PINZÓN

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ, 2013**

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

DERECHOS DE AUTOR

“En el caso de trabajos de grado o de tesis de investigación o similares que realicen los estudiantes dentro de sus actividades académicas, los derechos morales o patrimoniales serán del estudiante, salvo que la participación de otras personas pueda calificarse como un caso de coautoría por el aporte creativo de éstas, en su realización” (Punto 140, Reglamento de Estudiantes, 2003).

“Si la Universidad financia, promueve, coordina o de cualquier otro modo participa en la elaboración de una obra literaria, artística o en alguna otra que sea susceptible de propiedad intelectual realizada por uno o varios de sus estudiantes, con o sin participación de profesores, podrá, previo contrato con los creadores, establecer que los derechos patrimoniales, o algunos de ellos, sean de la Universidad” (Punto 141, Reglamento de Estudiantes, 2003).

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	p. 4
1. MEMORIA E IDENTIDAD	p. 5
1.1 Conociendo al personaje	p. 7
1.2 La era de los radioaficionados	p. 10
1.3 La historia comienza	p. 11
1.4 Música y más música	p. 14
2. FRECUENCIA MODULADA	p. 17
2.1 Caracol Estéreo	p. 18
2.2 Más allá de la ‘Antena Musical’	p. 25
2.3 Radio juvenil	p. 26
3. OTTO: MÁS ALLÁ DE LA RADIO	p. 31
3.1 Creatividad a flor de piel	p. 31
3.2 Televisión	p. 33
3.3 Cine	p. 37
3.4 Reconocimientos	p. 38
4. DEJANDO HUELLA	p. 39
4.1 En la memoria de sus audiencias	p. 39
4.2 El hombre de familia	p. 40
4.3 Los últimos días	p. 45
4.4 La vida después de Otto	p. 46
4.5 El presente y futuro de la radio en Colombia	p. 49
5. CONCLUSIÓN	p. 51
6. BIBLIOGRAFÍA	p. 52
7. ANEXOS	p. 55

PRÓLOGO

Lo que más recuerdo de ‘Ottico’ es que me hacía cosquillas en el dedo índice con su bigote. A Sello Negro (su caballo) y verlo siempre con un tanque de oxígeno verde al lado de su cama. Tres años, 11 meses y 28 días, definitivamente no fueron suficientes para conocer al personaje que todos me cuentan que fue. Para mí siempre ha sido y será, simplemente, mi abuelo – o como mi papá dice, mi ángel de la guarda.

Sin embargo, entrar a la Javeriana y darme cuenta poco a poco de la cara de sorpresa de la gente cuando sabe que soy su nieta; los halagos de cada uno de los profesores que tuve a lo largo de mi carrera y saber que en mis clases hablamos de ÉL, me hizo entender que fue una persona muy importante para la historia de los medios en este país y no hay nada que enorgullezca más que eso.

Para mí, personalmente, este trabajo significa mucho. Nace a raíz de la falta de información acerca de la historia de la radio en el País y tiene como fin máximo ser un material de consulta para todas aquellas personas apasionadas por el quehacer radiofónico nacional, las futuras generaciones y, por supuesto, quienes quieren saber más acerca de quién fue este personaje, denominado por muchos como la mejor voz que ha dado Colombia.

Espero que donde quiera que esté, se sienta orgulloso de su nieta y sepa que su memoria jamás va a ser olvidada; que fue un hito para Colombia y que este trabajo, homenaje a ÉL, fue hecho con mucho amor. Le doy gracias, primero, a Dios... y a cada una de las personas que se tomó el tiempo de ayudarme en esta investigación; a la Familia Greiffenstein, a mis papás por creer en mí y contarme tantas anécdotas lindas, a mis profesores, mis amigos, a Gary por tanto amor y siempre apoyarme... a cada uno de los que se acordó de ‘cositas’ y me llamó a contármelas y, cómo no, a Ottico por mandarme señales todos los días y ser el mejor abuelo/angelito de todos.

Es por esto que los invito a escuchar mi producto y leer mi trabajo de grado, aprender de él, enterarse de una que otra historia y divertirse tanto como yo lo hice escribiéndolo.

Con todo el amor del mundo para mi Ottico,

Daniela Greiffenstein R.

NOTA: Antes de empezar, me permito aclarar que en el anteproyecto entregado en noviembre de 2012, este trabajo se había contemplado como una monografía teórica, bajo la asesoría del profesor Nelson Castellanos. Esto se modificó para ser un producto sonoro y el nuevo asesor es el profesor John F. Pinzón. El procedimiento para el cambio de asesor, se hizo en junio del presente año, siguiendo el conducto regular de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. El nombre tentativo, que era “Otto Greiffenstein: el antes y después de la radio musical FM en Colombia”, se resumió en “Otto Greiffenstein: Una Voz FM”.

1. MEMORIA E IDENTIDAD

Estudiar la llegada de la radio a Colombia, el desarrollo de la misma en sus inicios o el surgimiento de las emisoras AM, no es el propósito de este trabajo de grado. Sin demeritar la importancia de los hechos anteriores, el objetivo de esta investigación es reconstruir la radio musical FM desde su inicio hasta 1994, tomando como referencia la vida y obra de uno de los personajes más importantes que tuvo Colombia en esa época: Otto Greiffenstein Gaviria (QEPD). Me permito aclarar, además, que está hecha desde mi objetividad y perspectiva como estudiante de Comunicación Social con énfasis en producción radiofónica; independientemente de la relación familiar que tengo con el personaje, aunque esta hubiera sido considerada al decidir los objetivos específicos del proyecto. Dicho punto fue retirado.

La investigación nace, principalmente, por dos motivos. El primero, mi interés personal por conocer de manera más profunda la vida y obra de este personaje: uno de los más importantes para la radio colombiana, en términos de establecer un estilo muy propio e impactante, que hasta el momento no ha sido superado. El segundo, la falta de información que hay acerca de la historia de la radio en el País.

Siguiendo el planteamiento de Nelson Castellanos¹ en su artículo ‘La radio colombiana, una historia de amor y de olvido’, ni el Estado ni las instituciones colombianas se han preocupado por mantener viva su historia, preservar sus archivos, etc. La cantidad de material de consulta es muy reducida, pues los archivos de audio que existen se están deteriorando y los textos sobre el tema son usualmente superficiales. Por ende, se necesitan investigaciones más rigurosas que permitan acudir a las fuentes que

¹ Historiador colombiano, Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha sido el autor de varios artículos acerca de la Historia de la radio en Colombia.

aún viven, recuperar archivos sonoros y demás elementos, con el fin de preservar la memoria histórica del País y darle un mejor uso a las tecnologías (y medios), en términos de creación de cultura nacional.

Sin embargo, la razón más importante para hacer este proyecto, radica en el beneficio que va a ser para futuras generaciones, en términos de convertirse en un material de consulta que permita a los interesados empaparse sobre el tema de la radio, su Historia y llegar así a construir una identidad cultural a nivel nacional. Por ende, aunque las maneras de hacer radio pueden cambiar con el paso de los años por los avances tecnológicos; la identidad permanece y es esta la que permite forjar el arraigo cultural, propio de los colombianos.

Y es que el impacto de los medios en la constitución de memoria e identidad de un grupo o país, es enorme. Si bien la televisión -y actualmente el acceso a Internet- es un lujo para muchas personas, la radio es un medio de difusión que llega a una gran parte de la población del País para informarla y permitirle no solo saber qué pasa aquí y en el resto del mundo, sino formar sus opiniones y definir sus posiciones con respecto a ciertos temas y acontecimientos. La radio, a través de sus contenidos informativos, musicales y de entretenimiento, permite llevar a cabo lo anterior: “Sin memoria del pasado, y sin el plexo de las categorías recibidas de la tradición, no es posible ningún conocimiento comprensivo del presente, y ningún proyecto consistente y realista para el futuro”, explica el filósofo argentino Julio de Zan, en su ponencia durante el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía de San Juan en 2007.

Hablar de producción radiofónica, es hablar sobre elaboración de mensajes. Lo anterior enmarca, como indica Emma Rodero Antón² en el libro *Producción Radiofónica*, “el proceso creativo de elaboración y realización de productos radiofónicos -géneros y programas- a partir del conocimiento teórico y técnico de sus componentes, herramientas y estructura. Precisamente es ese conocimiento teórico y técnico el que va a guiar la actividad productiva para dotar de significación al producto radiofónico”. Sin embargo, explica Castellanos que la labor de la radio trasciende la transmisión de mensajes y llega a crear identidad y hacer cultura en todos los sectores del País (desde lo Estatal). Desde lo comercial se crea la Nación con los símbolos que se transmiten (P.7).

Para esto se necesitan sólidas bases técnicas y teóricas, así como habilidades de producción y saber cómo funciona el medio, pues de lo contrario, sería imposible conseguir un trabajo de buena calidad. Se pretende persuadir al oyente y tocar sus fibras emocionales -no solo las racionales. Por lo tanto, un buen productor debe saber el potencial y el funcionamiento de cada equipo en el estudio; tener buena voz, lectura y pronunciación; ser capaz de crear e improvisar cosas nuevas en cada momento y por último,

² Doctora en Ciencias de la Información, Universidad Pontificia de Salamanca.

saber redactar y mezclar todos los elementos sonoros con gracia, para lograr un producto armónico y agradable para el público. Todo esto lo tenía Otto Greiffenstein.

Sin embargo, nunca habrá algo mejor que conocer a Otto a través de las palabras de sus amigos. Sus gustos, sus pasiones y las historias más divertidas que alguien pueda imaginar, solo es posible recordarlo con quienes vivieron y compartieron estos momentos con él. Por esa razón, este trabajo de grado va acompañado de un producto radiofónico en homenaje a él, donde sus seres queridos y más allegados lo recordarán tal y como él fue, más allá de la faceta profesional que Colombia conoció y tema central de esta investigación.

Entonces, ¿Quién era Otto Greiffenstein Gaviria?

1.1 CONOCIENDO AL PERSONAJE

Nació el 5 de marzo de 1923 en Medellín, Colombia. Hijo de Enrique Greiffenstein y María Gaviria; hermano de Enrique, Tony, Pepa, Olga, Maruja y Arturo, con quienes fue siempre muy unido. A muy temprana edad se mudó con su familia a Bogotá, donde hizo sus estudios primarios en el Gimnasio Moderno, y se graduó de Bachiller de la Escuela Militar de Cadetes. Creció en el Barrio La Candelaria, lo que hizo que fuera devoto toda su vida de la Virgen del Sagrado Corazón.

Posteriormente, Otto viajó a Nueva York, Estados Unidos, para estudiar Bibliotecología en *Columbia University*, donde recibió el título de ‘Especialista en organización de archivo y bibliotecas especializadas’. Cuenta su hijo Michael: “A él lo mando el Banco de la República a estudiar Bibliotecología pero yo creo que eso ni existía aquí en Colombia y a Otto el tema ¡Nada que ver! No le gustaba leer sino el periódico y yo creo que cuando volvió le dijo a los del Banco que muchas gracias pero no”.

Luego, *American School of Communications* le otorgó un grado en periodismo radial, locución, producción y emisión de programas radiales. Obtuvo en Colombia la Licencia del Ministerio de Comunicaciones como Locutor Clase A, número 0870.

Durante su estadía en Nueva York, conoció a uno de los grandes amores de su vida: Florence Toulk. Con ella se casó y tuvo -entre 1945 y 1953- a sus hijos Richard (QEPD), Michael, Linda y John Greiffenstein. Francis y Ana María nacieron después de 1969, de madres diferentes: Salomé Uribe y Pilar Chávez, respectivamente. En vida, Otto conoció a sus nietos (a quienes se refería como sus sobrinos, molestando y por vanidad) Johanna, Patrick, Richard, Jonathan, Michael, Christian, Juan Pablo, Laura, Angie, John David y Daniela. En 2006 nació Nicolás y viene en camino Irene, que nacerá en 2014. Ya son ocho sus

bisnietos.

La vida profesional de Otto Greiffenstein estuvo llena de importantes trabajos en radio, televisión y publicidad. Ocupó, entre otros cargos, la Dirección General de Emisoras Nueva Granada; Dirección de Programas Especiales en La Voz de Bogotá; Dirección de los departamentos de radio y televisión de agencias como Atlas Publicidad, McAnn Erickson y Leo Burnett Colombia. Fue productor independiente para emisiones especiales de la cadena Caracol; productor independiente y director de Servicios Publicitarios Ltda; colaborador en servicios especiales de *Columbia Broadcasting Co.* en Nueva York y locutor del noticiero Contrapunto, en televisión (Canal 7).

Estuvo vinculado gran parte de su vida con Producciones JES, la Asociación Colombiana de Locutores y Caracol. Algunos de sus programas más representativos en televisión fueron Fiesta Sorpresa Ras (1956), Programa Piel Roja (1957-59), Estudio en Estéreo (1959), Cocktail con las Estrellas (1961), Teatro Musical Colseguros, Estrellas Palmolive (1966), Estudio Uno (1968), Busque su Pareja (1969), Academia (1981), Triqui Traque con las Estrellas (1982), Concéntrese y Panorama (1984-1993). Colaboró en la presentación de Espectaculares JES.

También presentó gran cantidad de revistas musicales, comerciales y concursos; lo que junto con sus actuaciones en las telenovelas 'Yo y Tú', 'Don Chinche' y 'Camila', y en las películas 'Farándula' (1961), 'Esposos en Vacaciones' (1978) y 'Colombia Connection' (1979); hicieron de Greiffenstein uno de los personajes más recordados de la televisión colombiana. Prácticamente cualquier persona que haya vivido en este país en los años 80 recuerda concursos como 'Concéntrese' -"Para que no se le olvide"-, el *jingle* del comercial de Top, o las presentaciones de Miss Colombia y Miss Universo que Otto hacía con tanta gracia y elegancia...y esa voz, que no en vano fue catalogada como la mejor del País.

Sin embargo, una de sus grandes pasiones era la radio. Su programa 'La Hora del Regreso' marcó la historia de la radio de este país, y sigue siendo uno de los preferidos por los oyentes de W Radio (antiguamente Caracol Estéreo). Su otra gran pasión era la música: The Carpenters, Edith Piaf, Barry Manilow, Nat King Cole, Frank Sinatra (razón por la que su hijo menor se llama Francis) y Low Rawls; eran, sin duda, sus favoritos. La radio era la manera ideal para expresar y compartir dicho gusto musical, y fue precisamente eso lo que inspiró los dos primeros volúmenes de *Las canciones que a mí más me gustan*, disco producido por Codiscos y Capitol Records.

Sus esfuerzos evidentemente rindieron frutos y le hicieron acreedor de los siguientes premios: Mejor Locutor, por el Ministro de Comunicaciones (1957); Nemqueteba (1958) por el programa de televisión 'Quién es quién' y Cámara de Plata por mejores programas culturales en televisión; Nemqueteba (1959) por el mejor programa musical 'Estudio en Estéreo' (1961) y por mejor animación en televisión; Cámara

de Plata (1961) por la misma razón; Nemqueteba (1966) por el programa Teatro Musical Colseguros; Medalla Murillo Toro, otorgada por el Ministerio de Comunicaciones (1974); Página de Plata por el diario El Tiempo (1976); Diploma Murillo Toro (1979); Placa de plata por servicios publicitarios en radio y televisión para Leo Burnett (1980); India Catalina y Premio Locutor Julián Ospina (1990).

Entre whiskeys y tertulias, Otto compartía con sus amigos más queridos: Enrique París y, sin duda, el mejor amigo que tuvo en su vida: Julio E. Sánchez Vanegas. Estos señores solían disfrutar exquisitos tragos al son de la música de la época. Se reunían usualmente en la Casa Greiffenstein (en el barrio Rosales) o en restaurantes como El Refugio Alpino; las reuniones familiares eran en *'The Hill'*, su finca en Subachoque, donde se encontraban Sello Negro, Brandy y Ginebra: sus caballos y consentidos. En efecto, dichas reuniones se hacían por lo alto. El *steak* al horno, el lomo al trapo y la paella valenciana, eran imprescindibles. El arequipe y las obleas tampoco podían faltar.

La pasión de Otto por los automóviles era increíble. Siempre tuvo carros que no existieran en Colombia, como su Buick blanco modelo '66 convertible; y el Ford Mustang modelo '70 deportivo de color azul, mundialmente conocido como 'Mach 1'. Recuerda su hijo Francis, que lo acompañó en 1980 a comprar el Mustang vinotinto a Miami y el carro se demoró tres meses en llegar a Colombia en barco.

Es imposible olvidar el carisma de Otto Greiffenstein Gaviria. Era el típico caballero bogotano (aunque fuera en realidad paisa) cortés, cordial, elegante y simpatiquísimo. Su alcance fue tal, que en una ocasión - en 1978- fue secuestrado por unos presuntos guerrilleros, pero el percance solo duró una noche y terminaron todos haciéndose 'amigos', según cuenta Linda Greiffenstein.

Greiffenstein se enfermó a principios de los 90. Su voz se notaba un poco apagada y sin el color de antes, pero eso nunca impidió que él perdiera su chispa. Su filosofía era, básicamente, "Ya entrados en gastos...", para qué dejar de tomar y fumar si tanto le gustaba. Entre verdes tanques de oxígeno, (que siempre tenía al lado de su cama) y su habitación en la Clínica del Country, permaneció sus últimos días. Falleció el 21 de junio de 1994 en Bogotá, a causa de un cáncer de páncreas. Su funeral fue en la Iglesia de Cristo Rey y posteriormente fue cremado y enterrado en Jardines de Paz.

1.2. LA ERA DE LOS RADIOAFICIONADOS

La radio siempre ha sido considerada un invento novedoso y ha captado la atención de quienes, a través de ella, encuentran inmediatez en la información y la oportunidad de abrirse al mundo, intercambiar tecnología, cultura, música, entretenimiento y así -en cierta manera- eliminar las barreras de espacio y tiempo que separan a los países y sus habitantes alrededor del mundo. Es un medio masivo, de fácil

acceso, que crea memoria e identidad y promueve la participación ciudadana sobre cualquier tema y con poca censura.

En su artículo ‘Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940’ , Catalina Castrillón³ explica la manera en que el quehacer radiofónico en Colombia ha cambiado. Al principio se trataba de hombres radioaficionados que hacían de ‘toderos’ en sus emisoras para llegarle al público colombiano que tenía acceso directo o indirecto a la radio. El contenido era inicialmente musical, complementado por noticias e información sobre el clima, acciones y la hora. Luego aparecieron los concursos, deportes y entretenimiento en la programación.

Existían también los ‘clubes de radio’, donde (en su mayoría) hombres adinerados intercambiaban información de conocimientos técnicos y de sintonización de emisoras internacionales, como la BBC de Londres. De esto se derivó la creación de la Liga Colombiana de Radioaficionados en 1933; compuesta por técnicos y dueños de emisoras que pretendían defender y promover la radio en el País y buscaban legislaciones para regular este campo.

La masificación de la radio y la consolidación de las audiencias se dio gracias al surgimiento de las emisoras, los criterios en su programación, la oferta de equipos (radios) en el País y las legislaciones que poco a poco fueron haciendo posible la profesionalización del oficio. También surgieron agencias de publicidad que encontraron en la radio una potencial fuente de comercio.

Finalmente, El Bogotazo marcó la historia de la radio en Colombia, en dos sentidos. Primero, por cuestión de costos surgieron las cadenas radiales. Segundo, apareció por primera vez la censura. Hasta esa fecha cualquier persona podía transmitir la información que quisiera por radio, que por su inmediatez permite que esta llegue fresca a las audiencias; pero posteriormente se empezó a controlar el contenido que salía al aire y así mismo se reglamentó la profesión del locutor. Como respuesta se crearon organismos como ANRADIO, que pretendían regular y organizar la radio, defendiendo el trabajo y los contenidos y ‘haciéndole frente’ a la censura, que en ocasiones era muy grande.

El proyecto de ley 109 de 2006 de la Cámara de Representantes, explica: “Con el Decreto Legislativo 3418 de 1954, se logró que la locución empezara a ser regulada y controlada directamente por el Estado. El anterior hecho tomó fuerza legal con la expedición de la Ley 141 de 1961, desde entonces se

³ Historiadora y estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Integrante del Grupo de investigación “Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica”, adscrito a la misma universidad y clasificado por Colciencias en categoría A.

produjeron algunos decretos reglamentarios que fueron adaptando las normas a los avances de las comunicaciones en el país y donde el ejercicio de la locución en Colombia estuvo sujeto al estricto control por parte del Ministerio de Comunicaciones”.

1.3 LA HISTORIA COMIENZA

Tras culminar sus estudios en Bibliotecología y posteriormente en Producción y periodismo radial en Estados Unidos, Otto y su esposa se mudaron a Pittsburgh, Pensilvania, donde él tuvo la oportunidad de colaborar en una emisora local y al poco tiempo regresaron a Colombia, donde Otto dio inicio a su vida profesional. A pesar de haber siempre combinado sus labores en radio, televisión y publicidad; sus inicios como locutor son el tema de interés en este capítulo.

Siguiendo el decreto del Ministerio de Correos y Telégrafos (hoy de Comunicaciones) de 1949, Otto presentó los exámenes que medían su conocimiento en idiomas, literatura y varias materias del bachillerato; para obtener su licencia especial para trabajar en radio. El Ministerio le otorgó la número 0870, clase A, que le permitía hablar tanto en las secciones más importantes de la radio, como en televisión.

Con esto, en los años cincuenta inició sus labores en la Calle 19 con 8, donde quedaba La Voz de Bogotá, hermana de la Emisora 1020 y perteneciente a los señores Gustavo Uribe y Rafael Moreno; haciendo el programa ‘El despertar de un piano’, en compañía del pianista Bob La Fuente. Cuenta Julio E. Sánchez Vanegas⁴ en su biografía *Historias al Aire* que “cuando llegaba Otto, no llegaba el pianista, y a la inversa. Es decir, el piano nunca despertó” (2012, p.14). También estuvo vinculado a Radio Central.

‘Cacharilas’, como desde el 49 se le dice a Sánchez, fue su mejor amigo. Se conocieron mientras él hacía el programa de música clásica ‘Intermezzo Meridiano’ en Emisoras 1020. Enrique ‘El Turco’ París⁵ (QEPD) completó el trío al unirse gracias a su trabajo en 1020 como productor de programas como ‘Monitor’. Lo apodaron así por su espíritu de negociante – se dice que trataba de vender hasta corbatas en las emisoras donde trabajaba.

⁴ Uno de los personajes más importantes que ha tenido la historia de los medios de comunicación en Colombia. Hombre de radio y televisión; fue durante toda su vida, el mejor amigo de Otto Greiffenstein (QEPD). Ha obtenido a lo largo de su carrera, 394 premios de diferentes partes del mundo. Entrevistado el día 23 de Octubre de 2013.

⁵ Importante hombre de radio. Estuvo siempre vinculado a la cadena Caracol, donde trabajó como grabador y productor del programa Monitor. Fue el productor de los programas ‘La Hora del Regreso’ y ‘La Noche Fantástica’, conducidos por Otto Greiffenstein. Fue el ‘genio’ detrás de Caracol Estéreo, emisora que dirigió por más de 20 años. Amigo entrañable de Julio E. Sánchez y Otto hasta el día de su muerte.

Cuenta Sánchez Vanegas: *“Con Otto nos hicimos muy buenos amigos cuando yo estaba en 1020 y él en Ondas Bogotanas. Luego me lo llevé a trabajar conmigo en Emisoras Nuevo Mundo. Después pasamos a Caracol y siempre estuvimos juntos trabajando, lo invitaba a que me acompañara en los viajes al exterior; haciendo entrevistas, presentando mi programa Espectaculares JES en 75 países y él fue muchas veces conmigo. Un gran compañero, muy preparado, muy inteligente y muy bien hablado”*.

La década de 1950 fue muy importante en la vida de Otto Greiffenstein, no solo por sus éxitos a nivel profesional, sino también por el nacimiento de sus hijos Richard, Michael, Linda y Johnny. Su relación con Florence Toulk era sólida y en 1957 fueron padrinos, junto con el General Joaquín Matallana y su esposa, del matrimonio de Julio E. Sánchez y Lily Cristo, en la Iglesia Santa Ana de Bogotá. También en ese año obtuvo el premio Ministro de Comunicaciones, otorgado por este Ministerio, a mejor locutor.

En cuanto a emisoras, el panorama de la época era, básicamente, el siguiente: existían, entre otras, Emisoras 1020 y La Voz de Bogotá; Emisoras Nuevo Mundo (Caracol) dirigida por Fernando Londoño Henao; Emisora Nueva Granada (RCN) dirigida por Fernando Gutiérrez Riaño; La Voz de Cali y Radio Continental (Todelar) por Bernardo Tobón de la Roche; Radiodifusora Nacional de Colombia por Fernando Gómez Agudelo y Ecos del Tequendama, (luego HJCK) por Álvaro Castaño Castillo. Bajo el gobierno de Rojas Pinilla, la libertad de prensa permitió la expansión de los medios. Esto, sumado a la masificación de transistores en el País, facilitó la creación de otras emisoras (335 en total hacia 1960), como Emisoras Monserrate, Emisoras Cran-Sonar y Emisoras El Dorado; y la integración de nuevos géneros a los contenidos radiales. Todas eran en AM.

Esta era la época de los radioteatros y los radiodramas; los programas en vivo y con orquestas le fascinaban a la gente, pues le daban mucha vida a la radio. ‘La Hora Phillips’, ‘El Derecho de Nacer’, ‘Montecristo’, ‘Arandú’, ‘Kalimán’... todos estos marcaron la historia de la radio colombiana antes del FM. Los toques de humor como los de Heber Castro o Los Tolimenses, enriquecían mucho el medio, que acompañaba y unía a las familias colombianas.

Personajes como Álvaro Monroy Guzmán, Carlos Pinzón, Jaime Arturo Guerra, Julio Nieto Bernal, Jorge Antonio Vega, Fernando González Pacheco, Antonio Panesso, Juan Harvey Caicedo, Julio Sánchez, Alberto Piedrahíta, Cristóbal Américo Rivera, Juan Clímaco Arbeláez, Hernán Castrillón, Sofía Morales, Gabriel De Larrota, Jaime Villamil e Hilda Strauss, entre otros, mandaban la parada. Carlos Arturo Rueda narraba con mucha emoción los eventos deportivos, como la Vuelta a Colombia. Recuerda Julio E. Sánchez: *“Todo era en directo. Yo me colgaba sobre los hombros de uno de los que cuidaban el alumbrado, en un poste y de ahí conectaba mi teléfono y transmitía. Me bajaba y corría a gran velocidad*

para esperarlos en la siguiente etapa y volvía a narrar así. Cuando no podíamos ver, nos tocaba inventarnos todo y usar la imaginación para narrar”. Eran locutores y personajes que informaban y entretenían al público con sus programas. Los llevaban a un mundo imaginario, donde todo era posible. Es esta, todavía, la magia de la radio.

Se relata en la página web de la Asociación Colombiana de Locutores y Comunicadores:

“Es en 1954 cuando Carlos Pinzón Moncaleano⁶ decide crear la Asociación Colombiana de Locutores para profesionalizar la nueva actividad, adquirir conciencia gremial y, lo más importante, para dar brillo a la principal herramienta de los locutores: el idioma español. Con el propósito de cumplir esa misión llamó a su amigo Julio E. Sánchez Vanegas quien fue el primer secretario. Poco a poco lo que se inició como un club de amigos fue adquiriendo fuerza y hacer parte de la ACL se ha convertido en todo un honor”.

La ACL siempre ha tenido como premisa el ‘Código del Locutor’⁷, que según las palabras de su primer secretario, Julio Echeverry⁸, *“Es el fiel reflejo de lo que fue Otto Greiffenstein”*: Un ser de grandes cualidades morales, que lleven a un severo cumplimiento de su deber y respeto por el prójimo; digno, excelente y decoroso con las personas y en su manera de comportarse; sencillo, teniendo en cuenta que está forjando a las nuevas generaciones; acertado y claro en su manera de hablar, escribir y utilizar las palabras; veraz, persuasivo, original, cumplidor de las leyes; exacto en la narración de acciones y sucesos; prudente en su manera de expresarse; inspirador de confianza, de gran convicción y personalidad. Un ser que debe siempre llevar emoción y, sobretodo, verdad.

Otto, por su parte y aprovechando sus cualidades ya nombradas, escaló en La Voz de Bogotá hasta convertirse en Director de Programas Especiales. Posteriormente se trasladó a la Emisora Nueva Granada, donde se desempeñó como Director General. Trabajó además en Emisoras Nuevo Mundo y Emisora Monserrate con Julio E. Sánchez, su propietario.

1.4 MÚSICA Y MÁS MÚSICA

Es preciso recordar que uno de los papeles más importantes de la radio ha sido siempre (además de entretener) el de culturizar a la Nación. Esto se logra a través de la información, pero también gracias a la difusión musical. El nacimiento de muchas emisoras ‘cultas’ se dio porque en la radio dejó de sonar solamente música tropical colombiana, mexicana y boleros; y empezó a conocerse música de otras partes

⁶ Importante hombre de radio y televisión. Trabajó en emisoras como 1020 y Radio Nacional. Fue, además, el fundador de Teletón en Colombia y el presentador del programa en vivo ‘El Club de la Televisión’. Entrevistado el día 9 de octubre de 2013.

⁷ Este código se reafirmó, con mayor intensidad, el 30 de mayo de 1990, con motivo de los 50 años de la ACL. Fue recuperado gracias a la colaboración de Julio Echeverry, en la entrevista del día 23 de Septiembre de 2013.

⁸ Actual Director Ejecutivo de la ACL. Hombre de radio y publicidad, siempre dedicado a los medios audiovisuales colombianos. Entrevistado en las instalaciones de la ACL, el día 23 de septiembre de 2013.

del mundo y piezas instrumentales que permitieron educar el oído de los colombianos, muchos de los cuales se volvieron melómanos a raíz de este fenómeno.

Este es el ejemplo de la HJCK, emisora fundada en 1950 por Álvaro Castaño Castillo. Fue la primera emisora privada en poner música que permitiera elevar el nivel cultural del País. En su programación se incluye, además de información cultural y noticiosa, música instrumental, conciertos clásicos, jazz, *blues*, bossanova y son cubano; desde sus inicios, pasando por el dial 89.9 hasta hoy en día, en la página web www.hjck.com

Pero volvamos a los inicios. La música tropical ha sido, desde siempre, creadora de identidad en este país. Podría decirse que gran parte de la personalidad ‘cálida’ que destaca a los colombianos alrededor del mundo, viene desde la música que escuchan y eso se remonta a los inicios de la radio nacional.

Cuenta Jaime Sánchez Cristo⁹ que la música que se escuchaba en radio era primordialmente colombiana y popular: *“Nino Bravo, Raphael, Palito Ortega, Fausto, Juan Erasmo Mochi, Leonardo Fabio sonaban en radio. Había una gran influencia de la música ‘chucu chucu’. Música para bailar, merengue, pasodoble...Lucho Bermúdez, Los Melódicos, Matilde Díaz, La Billo’s Caracas Boys, Los Graduados de Colombia y un montón de orquestas más. (...) Después empieza a haber una gran proliferación de salsa que venía de Puerto Rico. Empiezan a aparecer El Gran Combo, Celia Cruz, Tito Puentes, Willy Colón, Óscar de León, Rubén Blades, Tito Nieves y empezó un movimiento de salsa que terminaría con La Fania All Stars. Pero la gran mayoría de las emisoras que sonaban eran colombianas, de música colombiana: Harold, Óscar Golden, Vicky, Claudia de Colombia y había muy poca influencia de música gringa”*.

Sin embargo, personajes como Carlos Pinzón ayudaron a que en Colombia se empezara a escuchar música de diferentes géneros, más allá de la exclusivamente tropical. Además de lanzar el merecumbé, cuenta que consiguió que Emisoras 1020 tuviera mucho éxito cuando trabajó ahí, pues mandaba a traer discos que estaban de moda en ciudades como Buenos Aires. En alguna ocasión vio que estaba apareciendo un movimiento llamado *rock and roll* y decidió copiarlo aquí: *“Había un grupo italiano que trabajaba en un restaurante en la octava y les pregunté que si eran capaces de cantarlo y me dijeron que por supuesto. Ese fue el comienzo del rock and roll en Colombia. Después se inauguraron restaurantes como uno en la 60 con 8, que pasaba todas las noches rock and roll y rápidamente los grupos jóvenes empezaron a hacer y crear este tipo de música”*.

⁹ Hombre de radio y televisión. Hijo de Julio E. Sánchez Vanegas, colega y pupilo de Otto Greiffenstein. Actualmente conduce el programa ‘Las canciones que a mí más me gustan’, en homenaje a él. Entrevistado en Junio de 2013.

Además, Pinzón recuerda: “*Fundamos una zona de música en la Calle 60 entre novena y décima, donde nos reuníamos todos los melómanos en un restaurante a tomar whisky y escuchar música. Yo perdí el contacto con la música popular cuando empecé ‘Música entre amigos’ de lunes a viernes en la Radio Nacional y ahí duré 25 años. No es que dejara de gustarme, pero me pasé a la música clásica, porque soy Beethoveniano 100%. Otto decía que el cuarteto 14 opus 131 es la mejor música que se ha hecho en la Historia de la Humanidad*”.

El artículo ‘Vive la Música’ del archivo digital del periódico El Tiempo, explica:

Una generación creció junto a los arrullos de la Nueva Ola¹⁰. Alfonso Lizarazo, antes de lanzarse a la aventura imprudente de ser congresista, convocó a cantantes que no sólo mostraron otros rumbos para la música sino sobre todo otros caminos para el país. Porque desde Boquita de Chicle hasta La Gallinita Josefina dejaron ver una sociedad que se alejaba de la parroquia, intentaba modernizarse con enormes esfuerzos, visualizaba los cambios en las costumbres que escandalizaban a más de uno. Se bailaba twist, se jugaba hula-hula, se tomaba leche malteada, se enamoraba en el Ice Cream. Un país que ya sólo existe en los elepés que vendían los comerciantes de la nostalgia en la 19.

Ahora bien, teniendo en cuenta que muchas de las maneras de programar y hacer radio en este país estuvieron basadas en modelos extranjeros (especialmente americanos), el panorama musical a nivel internacional es muy importante. En los años 40, después de la Segunda Guerra Mundial, la gente estaba molesta pero esperanzada. Surgieron grupos de *swing*, *blues*, *jazz* y *big band* tales como Dizzy Gillespie y Cab Callaway; surgió el jazz rápido y el *scat*, caracterizado por la improvisación y creación de ritmos a partir de sonidos ‘sin sentido’ o vocablos sin un significado aparente.

Los 50 marcaron el inicio de una nueva era, no solo por ser la segunda mitad del Siglo XX, sino por la gran cantidad de artistas que esta década produjo. Antes del boom del *rock ‘n’ roll* estuvo el pop tradicional, con artistas de talla internacional como Frank Sinatra, Ella Fitzgerald y Nat King Cole (los preferidos de Otto). Los más representativos de la música *country* eran Johnny Cash, Hank Williams y Mary Ford. Fusionando *soul*, *gospel*, *rhythm & blues* y *rock and roll*, estaban Ray Charles y Little Richard y finalmente, a mediados de los 50 se dio el gran surgimiento de Elvis Presley, Chuck Berry y Jerry Lee Lewis, entre otros; que aparecieron para revolucionar las fiestas, la música a nivel mundial y darle más importancia a los públicos adolescentes, que ahora se veían como potenciales consumidores.

Llegaron los 60 con artistas como Los Beatles y The Beach Boys encantando a las nuevas generaciones y abriéndoles paso a grandes bandas como The Who, The Rolling Stones, Simon & Garfunkel, Bob Dylan y Jimi Hendrix. La década iba terminando y la guerra de Vietnam estaba cada vez más cerca: Empezó a surgir el metal, los instrumentos cobraron mucha más fuerza y la influencia de la música en la vida de las

¹⁰ Este fue el término dado a la música que surgió en latinoamérica en los 60, con artistas que eran influenciados altamente por el fenómeno del *rock and roll* americano y el pop europeo.

personas era tan grande que incluso hubo un grupo llamado Creedance Clearwater Revival que terminó convirtiéndose en el *soundtrack* de la Guerra.

Entonces, con todo esto sucediendo en el mundo, relata Sánchez Cristo que empezó un movimiento con respecto al tema de la música que sonaba en radio, en emisoras como Radio 15, Radio Fantasía y Emisoras El Dorado¹¹; todas en AM. Cuenta ‘Cacharilas’: *“Yo tuve dos emisoras. Emisora Monserrate, donde estuvimos también con Otto y después Emisoras El Dorado. Ahí solo poníamos música estilizada, que era la que nos gustaba y no la popular como tal. Porque a mí me gustaba la clásica, pero esa no tenía mucho éxito en radio”*.

Empezó a crecer un poco el interés por la música internacional y eso se vio reflejado en programas como ‘El Patico Discotequero’ de Radio Tequendama en el dial 610 AM (*“El Six Ten ei em de la cápital”*), donde sonaban éxitos internacionales que iban acompañados por un personaje llamado Pompín, *“que era grabado y poniendo la cinta a andar más rápido y sonaba como un muñequito. Eran truquitos para llamar la atención y fidelizar a la gente”*, explica Tito López.

Afirma Sánchez Cristo: *“En este movimiento aparece Otto Greiffenstein en la escena. Aparece con Julio haciendo unos programas en Emisoras El Dorado, pero mi papá no creía en el FM. Es ahí que aparece un personaje muy importante en la historia, que se llamaba Enrique París. Él siempre le insistió a mi papá que hiciéramos FM, pero nosotros no tuvimos la visión”*.

Y fue precisamente Enrique París quien empezó la travesía de la radio FM en el País con su emisora insignia: Caracol Estéreo.

2. FRECUENCIA MODULADA

Antes de empezar, es preciso definir qué es la radio de formato musical; tema primordial en este capítulo.

Afirma Elsa Moreno, en su artículo ‘La radio de formato musical: concepto y elementos fundamentales’:

A modo de síntesis puede afirmarse que la radio de formato musical es un modelo específico de radio musical definida por un modo de programación peculiar, que atiende a dos elementos fundamentales: los contenidos de la fórmula y la identidad con la que se construye este tipo de relato radiofónico. La identidad de la radio de formato musical viene determinada por la originalidad en la combinación y variación de la fórmula en función de los diferentes tiempos radiofónicos, y el "sonido exclusivo" que caracteriza a la creatividad presente en la producción y realización tanto de cada espacio como del conjunto de la programación, así como el tono y estilo de expresión que distingue al discurso DJ o conductor, elemento principal de la narración.

¹¹ Esta emisora nació en 1971, tras la compra de la Emisora Suramérica de José ‘El loco’ Vanegas. Su programación se centraba en música popular del mundo, deportes, noticias, servicios comunitarios y la lengua española.

Por lo general, los formatos juveniles atienden a una menor riqueza de contenidos, así como de su variación y combinación en el tiempo, y presentan un ritmo y tono de mayor homogeneidad e intensidad en su narración. Conforme el formato se dirige a un público más adulto, con mayor nivel de expectativas y demandas subjetivas, la selección y combinación de la fórmula gana en variedad, así como el ritmo y el tono de la narración, sintonía que se torna hacia una cadencia progresivamente más moderada y amable.

El modo de programación de la radio de formato musical corresponde a una narrativa basada en la combinación y variación de piezas agrupadas en torno a unidades ordenadas y estructuradas, que acostumbran a ser una hora, que se repiten con una determinada frecuencia. Las diferentes unidades que integran la programación de la radio de formato musical se articulan de acuerdo a criterios y ritmos de continuidad para ofrecer un mensaje, especializado en la difusión musical, cuyo principal propósito es transmitir una comunicación fundamentalmente emotiva, cuya presencia convierte al mensaje musical en parte significativa del entorno sonoro de la audiencia.

Colombia es un país con una cultura oral amplia e importante, que hasta los años 60 fue fiel oyente de radio, siempre acostumbrado a la banda AM¹² (Amplitud Modulada). Teniendo en cuenta lo que pasaba en países como Estados Unidos, donde se abrió una banda con una calidad muy superior a la que aquí había y con la ventaja de ser en estéreo; apareció a principios de los años 70 un personaje llamado Enrique París, que en sociedad con Fernando Londoño, director de la Cadena Caracol, decidió traer ese proyecto y revolucionar la radio colombiana: la banda FM¹³ (Frecuencia Modulada).

Recuerda Tito López, con respecto a Otto Greiffenstein en esa época: *“Alguna vez lo oí contando la historia de los primeros ensayos con el estéreo, no sé si fue idea de él, o de él y de Enrique. Había dos emisoras de Caracol que estaban seguidas en el dial y los estudios también eran pegados al otro. Ellos pegaron las dos emisoras al aire y le decían a la gente que sintonizara dos radios al tiempo en los diales, para que vieran cómo él caminaba de su estudio al otro, y así entendieran cómo funcionaba el estéreo. Era muy bonito”*.

Resumen Gustavo Pérez y Nelson Castellanos en su libro *La Radio del Tercer Milenio*¹⁴:

“La entrada de la FM (a Colombia) fue tardía y lenta, al igual que fue la llegada de la radiodifusión en los años treinta, a partir de 1978 se presenta un auge inusitado en la instalación de este tipo de emisoras. La asignación de frecuencias AM se detuvo cuando se alcanzó el número de 409 emisoras, y el crecimiento de la radio quedó en manos del FM. El número de frecuencias autorizadas creció de 15 en 1978 a 568 en 1998” (1998, p. 145).

¹² Esta es una banda que transmite una señal electromagnética entre los 535 y 1705 KHz, con una onda sonora mediante ampliaciones en su tamaño (amplitud) y no su frecuencia. A pesar de tener un gran alcance, la interferencia que presenta la banda AM es difícil de eliminar y esto afecta la calidad de sus transmisiones.

¹³ Esta banda transmite entre los 88 y 108 MHz y, a diferencia de la AM, su onda sonora varía en su frecuencia, mientras mantiene su amplitud. La calidad que ofrece es muy alta y permite eliminar interferencias, aunque su alcance es más limitado que el de la otra banda y su propagación se interrumpe fácilmente con los obstáculos que encuentra.

¹⁴ Este fue escrito en 1998, como conmemoración de los 50 años de la Cadena Caracol. Es quizás el único y más importante documento que existe sobre la Historia de la radio en Colombia.

“La principal diferencia entre AM y FM es el sonido. El AM tiene una señal oblícua, mientras el FM va por ondas. El sonido es estereofónico y va por dos canales, dándole claridad, pureza y cobertura”, afirma Andrés Nieto. “La FM primero se utilizaba como enlace de cadenas radiales y en la ciudad misma con los móviles que iban enviando información de un hecho, por lo general importante, que ameritara la salida de un radiomóvil a cubrir una información. Al principio tuvo dificultades inherentes a su perspectiva de onda recta, que no permitió que muchos sectores tuvieran acceso a esto. El primer problema era la cobertura por razones de la visual directa entre el receptor y el emisor, pero con recursos de antenas se pudo superar esta dificultad”, complementa Julio Echeverry.

El Ministerio de Comunicaciones determinó, en un principio, que a Bogotá y Medellín les correspondería la terminación en 0,9 para todas sus emisoras en FM.

2.1 CARACOL ESTÉREO

Cuenta Manolo Bellón¹⁵, que en los años 60 existía en Emisoras Monserrate un programa llamado ‘Ejecutivos’, conducido por Alberto Cepeda Zubieta, donde se mezclaban variedades y comentarios, con música instrumental y algo de coros suaves. Fue esto lo que inspiró a Enrique París y con la apertura del FM, decidió materializar su idea. Originalmente en los 99,9 MHz estaba la frecuencia Punto Azul, de Álvaro Monroy Guzmán, pero esta fue reemplazada para formar lo que sería la emisora más exclusiva y con mejor gusto que hasta el momento ha tenido este país: Caracol Estéreo. Su nombre se dio aprovechando el de su cadena y la aparición del FM, donde era ahora posible tener un sonido estereofónico.

El proyecto arrancó en 1973, con la visión de ser una emisora que reflejara por completo de lo que se trataba esta nueva banda. Buena cobertura y sonido, buen gusto y excelente contenido. Iba dirigida a un público mayor de 25 años, con gran poder adquisitivo. Cuentan que París no quería apuntarle a los jóvenes, pues estos no estaban en capacidad de comprar los productos que se anunciaban en su emisora.

Recuerda Jaime Sánchez: *“Ahí ya comenzó realmente el tema de Otto y la música en inglés. Es que antes no se conseguía la música aquí en Colombia. Antes para tener un LP tenías que tener mucha plata y poder viajar, y en esa época no todo el mundo viajaba. Ahí empezó la proliferación de la música gringa con tres estaciones, pero el 70% seguía siendo salsa, boleros, baladas, chucu chucu y música de plancha. Empezó con Emisoras El Dorado, Radio Fantasía y Caracol Estéreo. Pero Caracol Estéreo no la oía*

¹⁵ Personaje definitivo en la radio musical FM colombiana. Actualmente conduce su emisora Surcos del Pop en www.surcosdelpop.com. Entrevistado el día 4 de mayo de 2013.

nadie porque en el 75 no existían los radios FM y casi nadie tenía”.

Dice Michael Greiffenstein, publicista: *“Yo me acuerdo que Enrique visitaba las agencias de publicidad para explicar cómo era todo el tema de FM y el estéreo para vender comerciales...le tocó hacer todo”.* Sin embargo, la falta de reproductores en FM en los inicios fue, a su vez, debilidad y oportunidad para París, quien buscaba consolidar a Caracol Estéreo como una emisora netamente hecha para clase alta, quienes naturalmente tendrían dichos radios y consumirían los productos de los anunciantes, que usualmente eran marcas de lujo.

“Era la ‘antena del mundo musical en Colombia’. La base para su música era que tuviera una melodía que se pudiera tararear. Entonces Otto llega traído de la Básica y estaban Juan Harvey, los Sánchez Cristo, Trapito Ortiz, Lina Botero, Hernán Orjuela.. y con esto se creó una emisora elegante, sofisticada, de caché, para gente culta, muy orientada a estratos altos”, relata Manolo Bellón.

Así las cosas, primaba en Caracol Estéreo la música en inglés como pop y baladas, mezclada con música instrumental, ambiental, italiana, francesa, brasilera, etc... dándole muy poca cabida al español. El éxito estuvo en hacer muy buenas selecciones musicales y minimizar las intervenciones de los locutores, para que los oyentes pudieran disfrutar esta música fácil de escuchar. Frank Sinatra, Tony Bennett, Paul Moriart, Ray Conniff, Sergio Mendez, Barry White, Elton John, The Bee Gees, Nat King Cole, Andy Williams, Charles Aznavour, Astrud Gilberto, Count Basie... estos eran los principales protagonistas que sonaban en Caracol Estéreo. Esta era, además, la música preferida de Otto Greiffenstein.

Tan es así, que al principio Caracol no tenía mucha selección musical, y personajes como Otto y Enrique París debían prestarle sus discos a la emisora, para los programas. Incluso tenían un amigo llamado Oswaldo Clayderman, que era piloto de Avianca y traía (a manera de favor o de encargo) discos de todos los destinos que visitaba. Así se fue nutriendo la biblioteca de la Emisora.

Y, en cuanto al tema de los derechos de autor, que no era tan estricto en esa época, *“tocaba llenar planillas con lo que sonaba, para reportarlo a Sayco. Las emisoras musicales pagaban derechos mensuales para poner las canciones legales y no pirateadas”*, cuenta Andrés Nieto.

“Caracol Estéreo es exclusiva en música y sonido, por eso se encuentra siempre en su receptor de la frecuencia modulada. 99.9 Megahertz, distinción, calidad, buen gusto. Caracol Estéreo, la naturaleza viva del sonido”, decía su identificación. Ofrecerle al público una emisora de música culta e internacional, con excelentes voces, reafirmó el carácter elitista de Caracol Estéreo e hizo que muchos de los oyentes sintieran que estaban alcanzando el sueño aspiracional que esta emisora les vendía.

Según Andrés Nieto, *“Enrique París recolectaba los éxitos del planeta y hacía una programación muy fina, muy elegante, muy bien diseñada y de mucho gusto musical, e hizo que fuera una emisora de programas. Todos querían estar en Caracol Estéreo. Era un modelo adulto contemporáneo de baladas gringas, pero también tenía jazz, música de Brasil, tango...esas voces impresionantes y personajes como Manolo Bellón que con sus flashbacks y especiales sobre Elvis o Los Beatles enriquecían muchísimo la emisora”*.

Puede decirse entonces, que Caracol Estéreo abrió la puerta al mundo, al empezar a tener contacto con programadores y corresponsales en otras partes; así los programas se grababan con dos días de diferencia, como recuerda Nieto; en el caso del programa Primera Impresión, de Julio Nieto Bernal, *“que se grababa un lunes a las 5 p.m. y las noticias sonaban el martes a las 7 a.m.”*.

En definitiva, al estar orientada a clases altas con gran poder adquisitivo, Caracol Estéreo pudo competir y mantenerse comercialmente al nivel de las otras emisoras del FM. Recuerda Ernesto Díaz¹⁶ que solo estuvo dos veces como primera emisora entre las de la cadena Caracol, pero siempre fue la que más vendió. Entre sus anunciantes estaban Eastern Airlines, Chivas Regal, Buchanan's, Rolex, Diners Club, Procómputo y Chevrolet.

Inicialmente, las cuñas se hacían con las excelentes voces que tenía Caracol Estéreo, y posteriormente Enrique París empezó a ofrecerle a sus anunciantes espacios de media hora o programas completos, donde tendrían derecho a anunciar la entrada y la salida; más dos cuñas de 30 segundos en el medio. Esta fue una excelente medida económica y personajes como Fernando Mazuera (patrocinador de 'La Hora del Regreso') la adoptaron por muchos años. Cuando querían incluir notas adicionales dentro del programa, debían pagarle honorarios extra a los locutores.

Así, con una parte financiera sólida, el paso siguiente fue determinar un modelo de programación, considerando que el FM empezó a surgir y a masificarse en los años 80, y la banda AM terminó volviéndose (casi en su totalidad) noticiosa. Al respecto, cuenta Ernesto Díaz: *“Don Enrique cada vez que recibía un LP, lo marcaba con X en la contracarátula, dependiendo de qué tanto le gustara. Cinco era la máxima nota. Luego, clasificaba las canciones según su ritmo. Si era suave, se marcaba con una S verde. Medio, con una M amarilla. Alto con una R roja y jazz con azul. Luego se hacían paquetes de 40-50 discos y esto era lo que se le pasaba al control. Si un disco iba sin marcar, no podía sonar en la Emisora; entonces los programadores ya sabían cómo era el gusto de Don Enrique y así montaban todo”*. Para

¹⁶ Este es uno de los personajes más importantes en este trabajo, pues fue durante 25 años el grabador de los programas de Otto Greiffenstein, desde que estaba en Nuevo Mundo hasta su paso a Caracol Estéreo. Se retiró de esta cadena hace tres meses. Recuerda con mucho cariño, que Otto le enseñó a vestirse bien y escuchar buena música. Lo describe como *“un caballero, en todo el sentido de la palabra”*. Entrevistado el día 8 de noviembre de 2013.

esto, Caracol Estéreo contaba con “*dos tornamesas, dos o tres cartucheras (en cada cartucho iba una cuña); una consola y dos grabadoras de carrete abierto, porque todo se hacía en cinta magnetofónica*”, recuerda.

Entonces, teniendo definido el esquema de programación, empezaron a consolidarse los espacios que tanto representaron a esta emisora. Cabe resaltar que semanalmente se hacían consejos entre los directores y locutores, con el fin de hacer una programación democrática y equilibrada entre todos. A la 1:30 p.m. había un programa que conducía ‘Trapito’ Ortíz, de música clásica. “*Solo se ponían alegretos y las piezas más movidas, para acompañar a la gente mientras almorzaba o en su oficina*”, comenta Ernesto. “*También estaba el Invitado Dinero, que era semanal sábados y domingos, donde se hablaba de un personaje y se ponían cinco o seis discos. Don Otto estuvo a cargo de esto por muchos años*”.

Recuerda Jaime Sánchez, “*Tenía los 20 mejores de la semana en Caracol Estéreo, tenía un programa diario de jazz...llegué a tener cuatro programas al día, pero Otto fue siempre la mejor voz. Tenía un muy buen gusto el viejo. Por eso nos hicimos amigos y trabajamos toda la vida juntos*”. Era precisamente Jaime quien presentaba ‘El Café del Jazz’, de lunes a viernes a las 6 p.m, ampliando el panorama del jazz mundial en este país. Por su parte, su hermano Julio tenía de 10 a 11 p.m. un programa llamado ‘Hora 22’, donde deleitaba al público con música italiana, brasilera y algo de jazz latino. Leslie Abadi y Lina Botero iban en el intermedio de los dos y esto terminaba con el programa por excelencia de Caracol Estéreo: ‘La Noche Fantástica’. Jaime tenía otro de los programas bandera de la Emisora: el Top 20. Salía al aire todos los sábados entre cuatro de la tarde y siete de la noche, recopilando las canciones más importantes de la semana en Caracol Estéreo. Esto lo complementaba con información de los artistas que sacaba de la *Billboard*, a quien todos denominan su biblia en esa época. La revista ‘Selecciones’ también era una buena fuente de documentación y Otto era suscriptor tanto de El Tiempo como de El Espectador, para estar siempre bien informado.

Y es que sin duda, uno de los fuertes de Caracol Estéreo fue aprovechar no solo la calidad de las voces que tenía en su equipo de trabajo, sino la conexión que con su personalidad, estas lograban con el oyente. Escuchar esta emisora iba mucho más allá de simplemente tener un acompañamiento musical; era sentirse bien e importante cuando estas voces hablaban y poder transportarse a lugares mágicos, como explica Ana María Greiffenstein en cuanto a lo que la radio significaba para su padre.

Justamente aquí es donde aparece en escena el personaje central de esta investigación. Otto Greiffenstein comenzó sus programas ‘La Hora del Regreso’ y ‘La Noche Fantástica’ en Nuevo Mundo, la cadena básica de Caracol en AM. Aprovechando su amistad y lo novedoso de este proyecto, Enrique París lo convenció de mudarse a la banda FM. ‘La Hora del Regreso’ nació con el propósito de acompañar a la

gente que venía de regreso a casa después de pasear, y por eso se pasaba todos los domingos a las 6 p.m. ‘La Noche Fantástica’, por su parte, era un espacio que sonaba todas las noches entre 11 y 12, donde Otto despedía la jornada con su particular estilo, mezclando música romántica y poesía, sin duda transportando a los oyentes a un lugar mágico con su voz.

Al respecto dice Jaime Sánchez: *“Otto tenía una voz maravillosa y tenía algo muy especial para la época: hablaba inglés, tenía muy buena pronunciación, le creían y tenía mucha clase. Por donde andaba dejaba clase”*. Complementa Manolo diciendo: *“Otto aportó a la emisora conocimiento musical, elegancia, sofisticación, la voz más espectacular que ha dado este país, aportó su creatividad, él aportó todo eso a Caracol Estéreo. Otto tenía ganas, buen genio, estilo, clase. No hay nadie que haga programas de radio como los hizo Otto Greiffenstein”*.

Aquí es importante resaltar, que como cuenta Ernesto Díaz, los programas se grababan pero eran atemporales. Jamás decían la fecha ni la hora e incluso había días en que Otto tenía la suerte de adivinar el clima que hacía. Esto era con motivo de la apretada agenda de Otto, así que no habría problema en repetir algún programa viejo si él no podía asistir. Inicialmente en la sede de Caracol Estéreo (Calle 48 con 13) solo se hacía la emisión de los programas, porque los estudios de grabación quedaban en Nuevo Mundo, en la Calle 19 con 8. *“Todo se grababa en cinta, entonces se hacía al tiempo música y voz y esto no se podía editar. Si se caía, tocaba repetir. Pero a Don Otto no le gustaba eso y él todo lo hacía en una sola toma. De vez en cuando hacíamos era una ‘tomita de protección’, pero él la hacía igual”*, agrega Díaz.

“Otto era muy profesional. Él improvisaba. Anotaba de pronto unas cancioncitas pero no escribía ningún guión. Enrique París tenía algunos discos, la emisora otros y mi papá buscaba siempre en la casa lo que tenía, y así era que escogían las canciones para los programas. Llevaba su long play de Frank Sinatra o Dean Martin y con eso hacía sus programas”, recuerda su hijo Michael.

Otra anécdota muy especial es la que cuenta Ernesto, de los días en que les daba pereza hacer programa. Tenían un código entre ellos, así que cada vez que Otto decía *“hagamos la pirandoleta”*, todos sabían que era el momento de retransmitir un programa pasado y reunirse con Enrique París y los demás grabadores en la sala de juntas a tomar tinto con brandy. También recuerda que si dejaba de fumar se le dañaba la voz y que para mantener su clase y no mandar directamente a comerciales, Otto invitaba a los oyentes a hacer una *“pausita psicológica”* en medio de sus programas. Además, como no era muy fanático de la música en español, cada vez que algo así o brasilero iba a sonar, decía que venía el *“toquecito latino”*.

Caracol Estéreo se destacó por ser *“una emisora moderna, diferente, siempre en busca del futuro”*, como decía su *slogan*. Esto lo demostró en cada una de las decisiones que tomaron sus directivos durante esos 30 años. Gracias a una alta inversión que hizo Caracol Estéreo, se pudo empezar a traer al país la

tecnología digital y calidad propias del CD. Esto, a pesar de ser costoso para la Emisora, era algo muy bueno porque facilitaba el proceso para los técnicos que hacían que los programas salieran al aire; y permitía más reproducciones sin riesgos de deterioro del material.

Pero, como tardaron algunos años en pasar toda la discoteca de ‘elepés

’ a discos compactos, al principio se anunciaban cada hora esas canciones, para que los oyentes empezaran a ver la diferencia de calidad entre formatos y así continuaran abriéndose al mundo a través de Caracol Estéreo.

El carácter vanguardista de esta emisora salió a flote, también, al lograr transmisiones vía satélite (en directo) para radio FM, y luego que algunas de estas se hicieran simultáneamente en televisión, en casos como la entrega de los premios Óscar o los Grammy en la década del 80. Un claro ejemplo de esto, fue el programa ‘Oro Sólido’, que Jaime Sánchez Cristo presentaba cada semana tanto en Caracol Estéreo como en televisión, gracias a JES, la productora de su padre.

Es posible afirmar que en un principio, la banda FM era considerada netamente musical, debido a la mejor calidad que esta tenía con respecto a la banda AM. Existían muchas restricciones en cuanto a los tiempos de cuñas y locución, pero estas fueron superadas gracias a las labores de Julio Sánchez Cristo¹⁷ y el entonces Ministro de Comunicaciones, Alberto Casas, a principios de la década de 1990.

A raíz de esa nueva libertad en cuanto a tiempos de locución, Julio Sánchez Cristo propuso un esquema donde a través de un magazín hablado, se informaría a los oyentes de Caracol Estéreo sobre las noticias de actualidad más importantes, sin dejar de lado la música y el entretenimiento propios de la Emisora. Esto, que empezó mucho antes con las cápsulas de noticias (en muchos casos *light*) que hacían personajes como Otto Greiffenstein, Manolo Bellón y Julio Nieto Bernal, se llamó ‘Viva FM’. Recuerda Andrés Nieto, que su padre siempre estaba actualizado en cuanto a información. Cortaba y reseñaba artículos de revistas, y con esto hacía dichas cápsulas, que solían ser atemporales.

Opina Tito López que ‘Viva FM’ fue el *morning zoo* que Julio Sánchez Cristo logró hacer para el público de Caracol Estéreo, quien al respecto afirma: “*Fue un sueño que pudimos llevar al FM estéreo. Todo nació por mi desesperación de quedar desempleado. Siempre se intenta y aquí seguimos*”.

‘Viva FM’ fue un proyecto que en términos generales fue bueno para Caracol Estéreo, porque le consiguió

¹⁷ Quizás quien hoy en día se considera el periodista más importante que tiene el País, por su programa ‘La W’, en W Radio. Hijo de Julio E. Sánchez Vanegas, afirma que inició en radio gateando en los corredores de Nuevo Mundo. Trabajó como grabador en los programas de Otto Greiffenstein, a quien considera su ídolo y maestro. Al respecto dice: “*Lo amé, en donde estuviera, era mi ídolo y sigue igual. Estaría acariciando al oyente con esa magia y esa clase que tenía*”. Entrevistado vía correo electrónico, el 10 de Octubre de 2013.

una mayor audiencia y le permitió tener más cercanía e interacción con el oyente, debido a las llamadas al aire y concursos que se hacían en el programa. Sin embargo, hubo gente que empezó a dejar de lado la música para centrarse en las noticias, y ese no era el propósito de la emisora más importante del FM, que pretendía ser siempre “la antena musical del mundo en Colombia”. Aquí es clave recordar que con la apertura de esta banda, las noticias quedaron siendo casi exclusivas del AM; con espacios como ‘6AM-9AM’ con Yamid Amat en la básica de Caracol y ‘Radiosucesos’ con Juan Gossaín, en la de RCN.

Entonces, a todas estas, “*Había dos tipos de radio. La juvenil, y la adulta que era una mezcla, con voces como la de Otto, Alberto Cepeda Zubieta y Juan Harvey Caicedo*”, como explica Manolo Bellón.

Otto se enfermó a principios de 1994, pero a pesar de su cáncer, quiso continuar haciendo sus programas hasta el final. Recuerda Ernesto Díaz: “*Don Otto ya no podía casi grabar, entonces el señor Cepeda Zubieta le prestó sus estudios que le quedaban más cerca de la casa y así fue que hizo sus últimos programas. Ya la voz se le notaba desmejorada, pero seguía mandándonos paticas de La Hora del Regreso y La Noche Fantástica y con eso montábamos todo. Recuerdo que su último programa lo entregó más o menos 15 días antes de morir*”.

Otto Greiffenstein falleció en junio de 1994. Tras su muerte, algunos de sus programas siguieron existiendo durante un tiempo, pero Caracol Estéreo como tal empezó a cambiar, en parte porque su audiencia también lo hizo. Por un lado, quienes eran los oyentes durante los inicios de esta emisora, crecieron y permitieron que llegaran nuevas personas a este panorama. Las nuevas generaciones consideraban que alguna de la música que sonaba aquí era anticuada. Además, ahora ser estrato seis no significaba necesariamente (como antes) ser de ‘alta alcurnia’ y esto representó una ruptura que afectó también al proyecto de Enrique París.

Puede decirse entonces que esta se volvió, en cierta medida, una emisora para la gente que ‘deseaba ser o sentirse rica’ y no solo la que lo era. En términos de dinero, este era un problema. Caracol Estéreo se vio obligada a responder cada vez más a necesidades comerciales y esto, que antes se lograba fácilmente con la pauta que las marcas de lujo hacían enfocadas a la alta sociedad, tuvo que cambiar dándole cabida a nuevos patrocinadores quizás no tan ‘finos’ como los iniciales, pero cuyos productos abarcaban una mayor cantidad de gente ahora estrato seis (con raíces mucho más ‘populares’ que las de la élite bogotana de antaño) y con intereses que iban más allá de solo marcas exclusivas. “*Caracol Estéreo terminó enfocándose en una música que fuera más cantada y masiva, como el pop; quitando de su programación la música del Brasil, la música francesa, la italiana y tristemente, el jazz*”, termina diciendo Manolo Bellón.

Caracol Estéreo siguió existiendo durante casi una década después del fallecimiento de Greiffenstein, intentando mantener su línea musical y concepto intactos, hasta que fue adquirida por el Grupo Prisa y se convirtió en W Radio en 2003. Al respecto, habla Manolo Bellón: *“Pensar en que existiera una sola emisora llamada Caracol Estéreo, era un sin sentido porque Caracol tenía más de 80 frecuencias estéreo y en FM. Prisa quería unificar sistemas y le era más fácil volver a Caracol Estéreo, sistema W, que tenían en México y Chile...que al revés. Entonces el concepto y el nombre se mueren. La vuelven juvenil y la llenan de cháchara, sabiendo que Caracol Estéreo debía ser una emisora que tuviera acompañamiento pero fuera eminentemente musical”*.

A la par de la ‘decadencia’ de Caracol Estéreo, tras la muerte de Otto, nació La FM de RCN, se expandieron las emisoras tropicales, la banda FM se volvió sin duda la más importante y se consolidaron las emisoras juveniles, para forjar el camino hacia la radio que tenemos hoy en día en el País.

2.2 MÁS ALLÁ DE LA ‘ANTENA MUSICAL’

El inicio y masificación de la radio FM en Colombia fueron procesos lentos, debido a la poca existencia de este tipo de radios en el País. Los 99,9 MHz se convirtieron en el centro del dial en esta banda, otorgándole así su importancia a quienes estaban antes o después de esta frecuencia.

Aunque Caracol Estéreo era la más fuerte e innovadora para la época, había dos emisoras que le hacían competencia directa al proyecto de Enrique París: Melodía Stéreo y HJCK. Ambas nacieron bajo la concepción de educar y culturizar a la Nación. Smart Setenta se especializaba en música en español (especialmente baladas románticas). Ahora bien, es importante recordar que a la par de estas emisoras comerciales, estaba la Radiodifusora Nacional, presentando grandes obras clásicas y música colombiana, primero en los 98.9 y luego en los 95.9 del dial FM.

HJCK nació el 15 de septiembre de 1950, gracias a Álvaro Castaño Castillo y su esposa Gloria Valencia de Castaño. Fue la primera emisora privada en tratar temas culturales en el País. Inicialmente estaba en la banda AM pero fue trasladada al dial 89.9 FM en 1967, para evitar interferencias con las señales de Radio Cordillera y Radio Sutatenza. Hoy en día funciona en www.hjck.com y su frecuencia es utilizada por Los 40 Principales Bogotá desde 2005. En cuanto al contenido, HJCK ofrece a sus oyentes radionovelas, noticias económicas y culturales, además de 24 horas contínuas de blues, jazz, son cubano, rock clásicos, conciertos clásicos y bossa nova.

Por su parte, Melodía Stéreo, inicialmente denominada la Emisora del Médico, inició sus labores en 1966 gracias a Efraín Páez Espitia, emitiendo la denominada música brillante, instrumental y ambiental; y

operada con tecnología de alta definición, que le permite tener un gran nivel de cobertura en Colombia. Estuvo 45 años en el dial 96.9, con noticias en la mañana y al mediodía y programas como ‘Noticias Para Ejecutivos’, ‘El Personaje Líder de la Semana’, presentados por voces como Gerardo Páez, Gustavo Niño Mendoza y Tito Martínez. Actualmente se transmite en el dial 730 AM y a través de Internet en www.cadenamelodia.com; y su espacio en FM fue alquilado a Caracol Televisión, para formar la nueva emisora Bluradio. Como se explica en su página web, “La Cadena Melodía propende por el fortalecimiento de la democracia, la cultura, la democracia y los más altos niveles de dignidad y decoro”.

2.3 RADIO JUVENIL

Aunque este Trabajo de Grado está centrado en la vida y obra de Otto Greiffenstein, es imposible hablar de radio musical FM entre los 70 y los 90, sin tener en cuenta el nacimiento de las emisoras juveniles en el País. Mientras que Otto continuaba sus labores en Caracol Estéreo, algo muy peculiar empezó a ocurrir en la banda FM:

Tito López¹⁸ no sabe con precisión por qué llegó a la radio. Empezó en Medellín en emisoras como El Poblado y Veracruz Estéreo a mediados de los 70, y vino a Bogotá a finales de los 80 para hacer historia en lo que fue el *boom* de la radio juvenil en Colombia. Era la época en la que se utilizaban grandes consolas de tubos, discos de 45, cartuchos con cintas sin fin, *long plays* y acetatos: esos discos que venían limpios y pasaban por una máquina que les hacía surcos donde quedaban grabadas las dos o tres cuñas que le cabían, girando a 78 vueltas por minuto.

Puede decirse que la radio juvenil empezó en los años 60, cuando el *rock and roll* y la nueva ola cautivaban al público joven, en emisoras como Radio Fantasía con Álvaro Monroy Guzmán, que ponía pop en inglés; y Radio 15 con Manolo Bellón y Alfonso Lizarazo, en programas como Estudio 15 y Juventud Moderna. Sin embargo, la ‘segunda ola’ de este tipo de radio se dio con fuerza en la década de 1980, gracias al paso de la radio de AM a la banda FM. Según las palabras de Tito López, “*Fue llevar lo de los disc jockeys y todo eso de AM a esta banda que estaba a punto de explotar y reventó en ese momento, cuando aparecieron 88.9 y Radioactiva; por los morning shows y los DJs al aire*”.

88.9 Súper Estéreo, luego la Superestación, surgió en 1982 gracias a la labor de Fernando Pava Camelo, cuya familia era dueña de la Cadena Súper. Hoy en día está presente en www.superestacion.fm. Radioactiva, por su parte, nació bajo la concepción de Armando ‘El Chupo’ Plata y la dirección de Hernán

¹⁸ Hombre de radio, crucial en el desarrollo de las emisoras juveniles en el País. Fue Director del Sistema Radioactiva a nivel nacional, Director de Emisoras Musicales para Caracol desde 1995 y actualmente se desempeña en el campo de producción y operaciones de Blu Radio. Entrevistado el día 22 de Octubre de 2013.

Orjuela, en 1989. Actualmente sigue vigente y se conoce como ‘El planeta rock’, en los 97.9 FM en Bogotá.

Explica López: “Las emisoras de baladas fueron aplanchándose por lo que hoy en día se conoce como radio juvenil, que no es otra cosa que el formato Top 40¹⁹ copiado de Estados Unidos, donde suenan los éxitos del momento. Apareció la figura del disc-jockey²⁰ y locuciones como la de Otto fueron quedando para un público más adulto y selecto”. Los DJs aparecieron en la escena con una voz mucho menos pulida que la de los grandes locutores, pero con una actitud más juvenil y fresca. Con la llegada de esta música internacional, la aparición de los *morning shows*²¹, las caravanas, fiestas con las emisoras y visitas a colegios, los jóvenes descubrieron esta nueva frecuencia con mucho mejor sonido y abandonaron la banda AM.

Explica Elsa Moreno en su artículo ‘La radio de formato musical: concepto y elementos fundamentales’:

Con el desarrollo del modelo *Top 40* surgió un nuevo modo de hacer radio, que tuvo una gran repercusión en la evolución de la programación. La música dejó de ser sólo un contenido para convertirse en un conjunto autónomo, propio de un nuevo concepto de radio. De la radio, para todos, se caminó hacia las "radios" para diferentes segmentos de público definidos según intereses comunes y características socio-demográficas concretas. Desde entonces, se habla de la radio y las "radios". La aparición del formato musical animó el desarrollo de la especialización al demostrar que el medio radiofónico puede especializar su mensaje en contenidos monotemáticos dirigidos a segmentos específicos de público, con el objetivo de ofrecer un producto radiofónico exclusivo.

Entonces, el *boom* de las emisoras juveniles se dio entre 1985 y 1990, sobretodo impulsadas por los *morning shows*, aunque podría decirse que Julio Sánchez Cristo tuvo un show matutino para el tipo de público de Caracol Estéreo, con el proyecto Viva FM. Ahora bien, es importante tener en cuenta que esto concuerda cronológicamente, con la desaparición (en 1991) de la Licencia de Locutor, que por muchos años hizo de esta una labor muy exclusiva. Esto ocurrió porque se suponía estaba coartando la libertad de expresión y las reacciones frente al tema son diversas: se puede contrastar la opinión de tradicionalistas y miembros de la vieja guardia como Julio Echeverry Saavedra, que vieron este hecho como algo ‘nefasto’ y que llevaría a un declive en la radio; con otras como la de Tito López, quien afirma que a su parecer, una licencia no determina que alguien vaya a ser buen o mal locutor; como un pase de conducción no garantiza que quien maneje, lo haga correctamente.

¹⁹ Su principio de programación se resume en la emisión constante y repetitiva de la actualidad discográfica.

²⁰ Este es considerado un ‘artista’ que crea, selecciona y/o reproduce música grabada en sus programas de radio.

²¹ Este es un formato cuyo nombre (*Morning Zoo* o Zoológico de la Mañana) proviene de la ‘locura’ de sus actividades y la personalidad del show y sus presentadores. Es un concepto utilizado ampliamente en radios formato Top 40 y se hizo muy popular en la década de 1980. Consiste de dos o tres personajes capaces de dar información de manera precisa, mientras entretienen con humor a sus oyentes; llamadas de “personajes importantes” que son usualmente inventados por sus directores, juegos y concursos al aire.

Recuerda Tito López, quien llegó a Bogotá en 1988 a trabajar en 88.9 y en 1989 pasó a Radioactiva, que los DJs más importantes en la primera emisora eran (entre otros) Alejandro Villalobos, Andrés Nieto, Jorge Marín, Tulio Zuluaga y Chucho Benavides. *“Con Radioactiva había mucha esperanza pero no arrancó y ahí nos llamaron a Andrés Nieto y a mí... la mejoramos, cambiamos la música, pusimos morning shows y todo esto hizo que despegara la emisora. Ahí empezaron a llegar nuevas generaciones como Papuchis, Gabriel De Las Casas, Memo Orozco, Manolo Bellón, Camilo Pombo y Hernán Orjuela ...pero éramos básicamente los mismos entre 88 y Radioactiva”*, cuenta.

Afirma Andrés Nieto Molina²²: *“Aparece esta radio Top 40 americana, basada en una gran programación musical, con un sólido programa mañanero, que era el pensamiento de la emisora. Programas como el ‘Zoológico de la Mañana’ y ‘La Locomotora’...tener corresponsales en otros lugares y esos personajes ficticios e irreverentes que podían decirlo todo como Don Fulgencio y Carlota en 88 o Papuchis en Radioactiva, rompieron el escenario de la radio joven en Bogotá, que era Melodía Estéreo, Todelar pasando música y Caracol Estéreo. 88.9 era la única con disc jockey. Cerros Estéreo era la emisora de la época que pasaba baladas y Radioactiva rompió todo eso”*.

La radio siguió en su labor de acompañar al oyente y entretenerlo, de una manera diferente. Por ejemplo, los fines de semana existía un programa llamado ‘Megafiesta’, donde según Tito López, *“poníamos a la gente a rumbear. Como estaba de moda el Meneito y toda esta músicaailable, sonaba a la par de la música anglo y el rock en español, y esto tenía un impacto impresionante en el público joven”*.

La música que sonaba era básicamente juvenil, Top 40 americano. Cuenta Andrés Nieto: *“Estaba empezando a llegar una música muy rara de Estados Unidos e Inglaterra, influenciada por el hip hop y nosotros no encontrábamos buenas canciones. Vimos una buena alternativa en el rock en español, con música que nos traían de Argentina, España...entonces empezábamos a alternar lo poco bueno de Estados Unidos, con el rock en español. La gente empezó a pedir más porque era lo suyo, oían las letras y las estaban entendiendo. Además era mucho más fácil hacer eventos con esta gente como Soda y Enanitos, que con los famosos gringos”*. Agrega Tito López: *“Todo esto abrió las puertas para nuevos artistas. Cómo será, que Radioactiva patrocinó el primer concierto de Juan Luis Guerra, porque se empezó a abrir la programación y fue un éxito total”*.

Fue así como empezaron a tener fuerza los eventos patrocinados y difundidos por las emisoras, como lo

²² Hijo de Julio Nieto Bernal, importante hombre de radio, y hermano de Alejandro Nieto; afirma que llegó a la radio en cierta medida por ‘palanca’ de su padre, pero se supo mantener. Empezó trabajando en La Voz de Antioquia y Veracruz Estéreo en Medellín, y vino a Bogotá para hacer lo mismo en emisoras como 88.9 y Radioactiva. Estuvo vinculado 7 años con estos proyectos, 17 en la cadena Caracol y 7 en RCN. Actualmente dirige el programa de la mañana de Señal Radio Colombia, radio pública con información y cultura para un público rural. Entrevistado el día 5 de noviembre de 2013.

fue el Concierto de Conciertos en 1988. ‘Bogotá en Armonía’ fue un proyecto de Fernando Pava Camelo y Felipe Santos, quienes auspiciados por Coca-Cola y con la ayuda de la Alcaldía Mayor de Bogotá (en ese entonces de Andrés Pastrana), lograron que entre el 17 y 18 de septiembre, Colombia viviera el primer concierto de rock en español, en el Estadio Nemesio Camacho ‘El Campín’. Empezó a las 4:30 p.m. del 17, con el grupo colombiano Compañía Ilimitada y terminó a las 6:10 a.m. del 18, con Miguel Mateos de Argentina. En el medio estuvieron Pasaporte (Colombia), Océano (Panamá), Franco de Vita y Yordano (Venezuela), Timbiriche (México), Los Toreros Muertos (España), José Feliciano (Puerto Rico) y Los Prisioneros (Chile). Muchos lo han catalogado como el *Woodstock* colombiano.

Hacia 1994 nació La Mega, que hoy continúa en los 90.9 FM bogotanos. Explica López: *“Ellos se acuñaron el término ‘crossover’ porque navegaban entre géneros y pusieron más salsa, rock y otros tipos de música. Nosotros empezamos con el Top 40 gringo y guiados por la Billboard. Ellos adoptaron el Top 40, poniendo a sonar también artistas tropicales y música en español”*. De la música en inglés, cuenta que *“seguía sonando, una más anglo que otra, dependiendo de quien la manejara. La X, antes Todelar Estéreo, siempre ha sido muy cerrada a mezclar con otros géneros: siempre muy pop anglo. 88 y Radioactiva abrieron mucho la programación pero siguieron 60-70% anglo, y La Mega sí se abrió mucho a otros géneros”*.

¿Cómo programaban? Explica Andrés Nieto: *“Era o el vinilo o el disco chiquito de 45. Salía un éxito y podías comprar el álbum completo, o el sencillo en discos de 45. Luego se pasó al CD a comienzos de los 90, que le quitó un poco la magia al LP porque ya no estaban la carátula, las fotos, el libro de letras...”*. Cuenta que había una empresa americana llamada ‘Radio Express’ y *“tú pagabas una suscripción, y semanalmente te mandaban un cd con 12 éxitos lanzados esa semana. Pero a veces llegaban cantantes como ‘Pebbles’ que no sabías si era hombre o mujer y la única forma de saberlo era la Billboard que era nuestra biblia y de ahí se conseguía la única información. No como hoy que estás a un click de todo”*.

Todo este proceso se hizo de forma manual hasta que Tito López trajo un *software* llamado ‘Selector’, en el cual cuenta Nieto, *“almacenas la música y te suenan los mismos 13 éxitos pero se van rotando días y horas. La gente dice que se repiten muchas canciones, pero así es la única forma de hacer que se peguen los éxitos. Por ejemplo, Caracol Estéreo trabajaba por momentos musicales: rojo muy animado, azul med-tempo, blanco suave. Apuntaban en un fichero las canciones que ponían para no repetirlas. Ya con Selector sabes en un cuadro cómo suenan las canciones”*.

Pero uno de los temas más importantes en esta época, fue la segmentación de audiencias. *“El éxito en una radio es que tenga sintonía y sea comercial”*, afirma Nieto. Aprovechando sus posibilidades, las grandes cadenas empezaron a contratar consultores norteamericanos para que las ayudaran en la creación de un

portafolio de servicios, pues tenían muchas emisoras y querían que cada una fuera dirigida a un público específico, para que así lo estuviera también la pauta comercial y tener cubiertas a las personas de todas las edades y estratos.

Recuerda Nieto Molina: *“Nosotros poníamos fácilmente Guns N Roses y después Luis Miguel, y no nos daba pena. Trabajábamos por instintos. Pero nosotros poníamos música y empezamos a descubrir géneros y a principios de los 90, llegaron estos asesores gringos y empezaron la creación de los radioformatos. Empezaron los format finders, tests musicales, estudios técnicos y con mucho mercadeo empezaron las emisoras especializadas. Puede que sean las mismas canciones, pero cambia el discurso”*.

Es por eso que desde esa época, las cadenas radiales (aunque también aplica para las televisivas y la prensa) *“hacen ruedas de negocios, invitan a los clientes, les dan unas comidas muy ricas y les van mostrando los talentos y las emisoras para que se animen y vean dónde pautar”*, cuenta Nieto. *“Las emisoras juveniles son perfectas para promocionar ropa de moda, gaseosas y comidas rápidas. Caracol Estéreo, por ejemplo, lo hacía con viajes a Europa, aerolíneas, relojes finos de marca y constructoras importantes”*, agrega.

Así las cosas, las nuevas generaciones disfrutaron el paso de AM a FM con las emisoras juveniles. *“Nosotros teníamos un rango de 18 a 30 años, para que el que terminara de escuchar Radioactiva, se fuera a Caracol Estéreo”*, cuenta Andrés Nieto. *“Caracol Estéreo se quedó con el bossanova y el jazz, pero evolucionó para poner más pop adulto contemporáneo: orientada a un público adulto con música anglo, música de Brasil, muchos clásicos de los 60, 70 y 80... y con ella se quedó el público que vivió su época dorada, y al que no le gustó que se fusionaran los otros géneros en la radio juvenil”*, concluye Tito.

Esta información es ampliada por Moreno:

En el ámbito de la programación, el *Top 40* estableció dos de los conceptos propios del método de programación del formato musical: el "sonido de la hora" -también llamado fórmula- y el "sonido exclusivo" de emisión o "sintonía característica" de la emisora, conocido en otras "radios" como "sonido de la antena". La fórmula es la manera en la que se organiza la combinación de contenidos musicales, informativos y de entretenimiento, para crear la unidad de programación del formato musical, que acostumbra a ser la hora. Asimismo, el *Top 40* impuso un estilo peculiar en la producción y realización radiofónica, que permite al oyente concebir una "imagen sonora" de la emisora, que se identifica con la marca de la empresa radiofónica, con el propósito de ofrecer un producto radiofónico claramente identificable en el dial.

Desde la muerte de Otto en 1994, la radio juvenil se ha venido haciendo cada vez más fuerte, ocupando gran cantidad de la banda FM. En cuanto a su panorama actual, afirma Tito López: *“Hoy en día oyes las emisoras juveniles y son muy urbanas, muy latinas, y yo creo que estamos en un ciclo donde la música*

está quedando como en un segundo plano. Y, aunque las critican mucho por sus contenidos y no sé qué...tienen unos índices de audiencia altísimos. No solo venden, sino que se conectan con la gente, que es lo que finalmente uno busca”.

3. OTTO, MÁS ALLÁ DE LA RADIO.

Otto era un creativo por excelencia y siempre combinó muy bien su trabajo en radio, televisión y publicidad. Tenía su oficina en la casa y el número que aparecía en su papelería, era el 2121191.

3.1 CREATIVIDAD A FLOR DE PIEL

Cuenta el productor de cine Gustavo Barrera²³, que en la época en que trabajó en publicidad²⁴, tenía una serie de amigos y colegas muy profesionales (entre los cuales se encontraba Otto Greiffenstein) que no manejaban la parte de imagen y contenidos, pero hacían vender los productos que se promocionaban gracias a su voz. *“Llámense documentales, institucionales, videos, comerciales o cualquier otra cosa que se narra”, afirma. “Nos encontrábamos en los estudios de grabación. Muchas veces yo pasaba el comercial y ellos encima grababan o doblaban. (...) Cuando era en animación, primero se grababa la voz y sobre eso se hacían los dibujos cuadro a cuadro, para que todo cuadrara”.*

En esa época, mediados de los 50 e inicios de los 60, *“La publicidad y la comunicación se empezaron a especializar. Para quién va a llegar, cómo va a llegar, dónde quiere llegar y cómo quiere llegar y si será posible hacerlo. Por eso nacieron los tests de producto. Eso se volvió tan elitista y especializado que ya ningún patrocinador lanzaba algo en televisión si no estaba testado”.* Dependiendo de lo que Barrera y su cliente necesitaran, recurría a ciertos personajes, teniendo en cuenta que *“En esa época había muchas voces que estaban casadas con las marcas y no podían grabar nada que fuera de la competencia”.* Por ejemplo, *“Otto tenía un puesto fijo en una de las mejores agencias de publicidad. Él era el que diseñaba creativamente todo lo de radio y algunas cosas de copy para comerciales como Marlboro, que lo hacían tener exclusividad con la marca. Pero él podía estar en la agencia desde el momento de la creatividad en el copy, hasta el de grabar el comercial”, cuenta.*

²³ Productor de diferentes películas y programas, entre los cuales se encuentra Cámara Viajera, que recorrió más de 175 países.

²⁴ En la entrevista realizada en junio de 2013, cuenta que trabajó en Par Publicidad; empresa de la Familia Echavarría, a su vez dueña de Coltejer y de sus empresas subsidiarias. Él era el encargado de hacer todos los comerciales para esta agencia.

Recuerda Michael Greiffenstein, hijo de Otto y publicista: *“Una vez, como en el 62, le dio por montar su propia agencia y eso fue un camello terrible, un desastre, porque todo era manual. Se llamaba Terra Publicidad. Creativamente sí le fue bien, pero en el tema económico no tanto y él era un poquito desordenado con la plata, entonces fue complicado”*. Sin embargo, *“Tuvo mucho éxito en una campaña que hizo para Jabón Aroma. Era una jabonería que se llamaba Rosenberg Hermanos e Hijos. Les dio por lanzar el jabón aromatizado que olía muy rico, y a él se le ocurrió hacer un aviso perfumado; entonces tocaba pasarle al periódico el perfume para que lo mezclara con la tinta y se supone que el aviso salía perfumado... pero en esa época ni el periódico sabía manejar eso, y en una rotativa gigante era muy difícil hacer que el perfume saliera solo en el aviso. Finalmente todo el periódico salió perfumado...pero fue un éxito”*.

Y es que Otto, definitivamente fue un pionero en la publicidad colombiana. Recuerda Salomé Uribe²⁵, sobre la campaña del Jabón Aroma: *“Era la primera vez que alguien hacía un aviso perfumado y a color. Lo hicimos con el fotógrafo Héctor Aceves, Los 3 Elefantes, Otto en la producción y yo como modelo. Tenía un vestido de baño debajo pero como tenía un ramo de rosas encima, parecía que estuviera desnuda. Eso era escandaloso en esa época pero todo salió muy bien. Después todos empezaron a copiarse”*.

Otto solía trabajar con la ayuda de sus hijos. Cuenta Michael que una vez contrató a muchos “pelados” para que lo ayudaran poniendo *displays* de un jabón que se llamaba Puloil, en muchas tiendas de la Ciudad. También recuerda: *“Él nos metía en cuanta cuña podía. Eso no debe existir porque era en vivo, pero éramos mis hermanos Richard, Linda y yo chiquitos, tomando gaseosas Postobón. Me acuerdo que Richard decía ‘A mí me gusta la naranja’ y yo ‘A mí me gusta la manzana’ y así salía todo al aire”*.

Luego, según recuerda Gustavo Barrera, llegó un momento en que *“Con el Turco París empezaron a comprar el espacio de radio, pero la producción la hacían ellos. Obviamente con ayudas como la transmisión vía ondas de radio”*. El estatus que Greiffenstein mantuvo durante toda su vida fue muy alto. Cuentan sus colegas que se aislaba de la farándula barata; era muy simpático con sus compañeros y profesional en lo que hacía, pero siempre dejaba muy claros los límites entre lo personal y los asuntos de trabajo.

Después del cierre de Terra Publicidad, Otto trabajó como director de los departamentos de radio y televisión de agencias como Leo Burnett, McCann Erickson y Atlas Publicidad, con gran reconocimiento

²⁵ Modelo. Trabajó con Otto tanto en publicidad como en televisión, modelando y haciendo labores de utilería. Es la mamá de su quinto hijo, Francis, y proclama que cada vez que Otto decía en radio que estaba “buscando a los ojos más lindos”, se refería a los suyos. Entrevistada el 17 de noviembre de 2013.

en el medio; pero en esa época los recursos tecnológicos eran muy distintos a los de hoy en día. Se hacían incluso comerciales en vivo, donde cualquier equivocación salía al aire y era imposible borrarla; no existía la pantalla verde y por ende, aunque hubieran excelentes ideas, algunas eran muy difíciles de ejecutar.

Cuenta Gustavo Barrera que en una ocasión, Fab le pidió un comercial donde de una caja de detergente salía un circo bailando con saltimbanquis y demás, mostrando el carnaval que se podía tener con este producto. Lo mandaron a Caracas, Venezuela para aprovechar su tecnología, pero lograr esto sin pantalla verde y con la animación de la época era muy difícil. La calidad de las voces que enviaron para poner encima de la imagen era mala y el producto final fue un desastre. La productora perdió el contrato y él fue vetado de Leo Burnett por diez años.

Finalmente y tras muchos años dedicado a la publicidad, Otto se retiró del medio para continuar sus labores en radio y televisión, que tanto le apasionaban. Con respecto al presente y futuro de la publicidad, afirma Barrera: *“Yo me desvinculé desde que todo se empezó a digitalizar. Ya la publicidad no es nada a como era antes. Las agencias colombianas se acabaron porque ahora mandan las multinacionales. Ahora todo viene hecho”*.

3.2 TELEVISIÓN

Desde la llegada de la televisión al País en 1954, gracias al General Rojas Pinilla, Otto sintió gran afinidad por este nuevo medio y decidió participar también en proyectos que los colombianos ahora podrían no solo escuchar, sino también ver desde la comodidad de su casa. Julio E. Sánchez Vanegas fue siempre el maestro de ceremonias de Rojas Pinilla, y cuenta: *“Yo me pasé a la televisión en el 54. Primero tuve un programa de entrevistas, luego fundé Producciones JES en el 65; ahí tuve Espectaculares JES y Otto me acompañó presentando ese y también varias veces Miss Universo. Él tenía una agencia que se llamaba Terra y en JES montamos un programa que se llamaba ‘Otto y Julio’, que era de charla entre los dos y poníamos música estilizada y especial. Después él se quedó con ‘El Show de Donna Reed’ y yo hice ‘Proyección Musical’*. Es clave recordar que en esta época todo se hacía por licitaciones, con el pool para televisión que era Punch, RTI y Caracol, bajo la dirección de Alberto Peñaranda, Fernando Gómez, Fernando Londoño y Jesús Álvarez Botero.

Durante toda su carrera en televisión, Otto se dedicó especialmente a animar programas de concurso y toda clase de eventos. Era una persona importante, que por su carisma y porte generaba mucha recordación entre el público. Dice Tito López: *“Yo me acuerdo de verlo en televisión con un smoking, estilizado, flaco, con ese apellido y esa apariencia extranjera...para saber que era paisa. Él se vendía*

muy bien. Era como el James Bond colombiano de la época. Así lo veía yo”.

Greiffenstein fue locutor del noticiero Contrapunto en el Canal 7, y tuvo a su cargo, entre muchos otros, los siguientes programas: Fiesta Sorpresa Ras (1956), Programa Piel Roja (1957-59), Estudio en Estéreo (1959), Cocktail con las Estrellas (1961), Teatro Musical Colseguros, Estrellas Palmolive (1966), Estudio Uno (1968), Busque su Pareja (1969), Academia (1981), Triqui Traque con las Estrellas (1982), Concéntrese y Panorama (1984-1993).

Cuenta su hijo Michael, que *“Teatro Musical Colseguros fue el primer programa en que Inravisión sacó las cámaras del estudio. Hicieron especiales en Cartagena y diferentes zonas del País. Ahí sí ponía música colombiana, no como en la casa. Recuerdo especialmente a Lucho García, Victor Hugo Ayala, Lyda Zamora, Matilde Díaz y Lucho Bermúdez”.* Complementa Salomé Uribe: *“Con esto, Otto educó a muchos colombianos. Les permitió por ejemplo conocer el mar, aunque fuera en televisión. Era muy creativo y le gustaba también disfrazar a su gente, y yo le ayudaba con toda la parte de utilería para que los programas salieran bien”.*

Además, Otto ayudó a impulsar la carrera de muchos artistas jóvenes en Colombia, que hasta el momento no habían tenido un espacio para darse a conocer. Con sus programas musicales, permitió la difusión de sus canciones y a muchos los lanzó al estrellato.

Panorama, por su parte, fue el último proyecto que Otto hizo en televisión. Se afirma en el Archivo Digital del Periódico El Tiempo:

En 1984, cuando la legislación obligó a JES a programar una hora de televisión nacional para compensar un exceso de espacios foráneos, Julio Sánchez Cristo concibió el que se puede considerar el magazín light por excelencia: noticia ligera y veloz (notas de un minuto), presentadas con elegancia y sobriedad, combinando información insustancial y efímera con algo de trascendencia e historia, pero donde primaba la estética. Y al frente de la presentación, una voz y una estampa imborrables: Otto Greiffenstein. Yamid Amat hacía cuatro minutos y el programa llegó a marcar 45 puntos de rating.

En 1970, decidieron formar el equipo de fútbol ‘Estrellas de Televisión’, donde todos los partidos se hacían para recaudar fondos y ayudar en obras benéficas. En el equipo estaban Hernán Castrillón, Pacheco, Otto, Julio E, Juan Monroy, Carlos Pinzón, entre otros...dirigidos por el entrenador argentino y ex jugador de Santa Fe, ‘Kuki’ López. Cuenta Juan Monroy: *“éramos como una familia, pero no éramos muy buenos futbolistas”.* Agrega Carlos Benjumea²⁶: *“Otto, un balón que venía por la izquierda, lo pateaba por la derecha, pero a él le importaba cinco y se divertía. Y todas las viejas se morían por él. Él tenía el coqueteo natural y permanente, y nosotros nos le pegábamos mucho”.*

²⁶ Conocido como ‘El Gordo’ Benjumea, es uno de los actores más importantes que tiene Colombia. Entrevistado el día 25 de octubre de 2013.

Hacia 1973, Julio E. empezó su programa ‘Espectaculares JES’, que hasta el momento se recuerda como uno de los mejores musicales que ha tenido Colombia. Era todos los domingos a las 5:30 p.m. en Inravisión y lo animaban Otto, Julio, Álvaro Páez y Jaime Martínez. Tenía también unas partes de humor, con Humberto Martínez Salcedo. Este programa tuvo ediciones en más de 75 países del mundo y entre los artistas más recordados, estuvieron Julio Iglesias, Paco de Lucía, Armando Manzanero, Barry White, Astor Piazzolla, Gillespie, Astrud Gilberto y Paloma San Basilio.

Por otro lado, es importante recordar algunos de los comerciales que Otto hacía, los cuales se convirtieron en hitos para la publicidad colombiana. Entre esos estaban el del Banco Ganadero, y de la urbanización ‘Atlanta’, de Capitalinas...donde por \$250.000 de cuota inicial era posible “*conseguir una casa de dos plantas, con sala-comedor, dos alcobas, baño y cocina*”, según contaba Otto en el comercial. También estaba, por supuesto, el comercial de Marlboro donde sobre las imágenes de caballos y vaqueros, la voz de Otto decía “Ven al sabor, ven al mundo Marlboro”.

Y cómo olvidar el famoso comercial del detergente Top: “*¿Por qué será que cada día más y más mujeres usan TOP? Sencillamente porque... (música) con Top el detergente su ropa dura más, si con Top lava, su ropa no acaba...maravilloso para el hogar, Top para la ropa y Top para limpiar. ¡El resultado es del otro mundo!*”

Existían también, por supuesto, los desfiles que él animaba, pero no siempre le salieron bien ni con la elegancia con la que presentaba Miss Universo. Una de las anécdotas más recordadas fue la vez en que durante un desfile patrocinado por Fabricato, Otto presentó todo el recorrido por la pasarela, haciendo alusión a Coltejer. Al final de la transmisión, Coltejer le envió un cheque agradeciéndole su trabajo, pero Fabricato lógicamente nunca le pagó.

Sin embargo, aunque Otto siempre era tenido en cuenta para eventos, lanzamientos de productos, desfiles y demás, no solo era animador y presentador de televisión. También tuvo una faceta de actor y estuvo en uno de los programas más exitosos que ha tenido el País: ‘Yo y Tú’. Junto a Alicia Del Carpio (Alicita) y actores como Carlos Muñoz, Consuelo Luzardo, Carlos Benjumea, Héctor Ulloa, Hernando Casanova y Franky Linero (QEPD); Otto representó a ‘Otoniel Jaramillo’, un político ‘lagarto’ que siempre estuvo detrás de una embajada y nunca la consiguió...algo que para muchos causaba curiosidad y sorpresa, pues podían ver a Otto en una faceta diferente a la del *gentleman* que sonaba en radio. Este programa estuvo al aire desde 1956 hasta 1986, con una breve pausa entre sus últimos diez años, y fue la fiel representación de la clase media colombiana y sus costumbres.

También estuvo interpretando a un abogado en el *re-make* de Don Chinche, inspirado en los Beverly Ricos y donde este se vuelve millonario. Pero, cuenta Michael Greiffenstein: “*Mi papá no era buen actor.*

Digamos que en una comedia de esas no se notaba si las actuaciones eran muy buenas o no. Eran una cantidad de señoras y señores y ahí Otto estuvo y le gustaba. Él practicaba en la casa, tenía buena memoria y se aprendía los guiones que le daban. Actuaba...no bien, pero lo hacía, lo disfrutaba y además le generaba ingresos extra”.

Según Carlos ‘El Gordo’ Benjumea: *“En esa época se trabajaba de una manera totalmente diferente. El programa se hacía en la calle 24. Nos daban el libreto el lunes, el martes leíamos y el miércoles por la mañana ensayábamos en seco, con la directora que era Alicia y nos decía dónde movernos. Después hacíamos el mismo ensayo con cámaras y por la noche, al aire. Alicia actuaba, dirigía, escribía, vendía comerciales, comercializaba y se peleaba con todo el mundo”.* De Otto, recuerda: *“Tenía muchas facultades y una maravillosa voz. El tipo más encantador que te puedas imaginar. Las viejas daban vuelta y media por él. Yo lo vi llegar un día a una corrida de toros, no me acuerdo con quién llegó, y la plaza se paró a mirarlo. Eso te indica cómo era. Además era de una disciplina impresionante. Nos enrumbábamos o lo que fuera, pero el tipo estaba a sus horas en el trabajo”.*

Respecto a ‘Yo y Tú’, opina el productor Gustavo Barrera: *“Yo creo que el único programa con estabilidad ha sido ese. La televisión es como un monstruo que tienes en el patio de la casa y nunca terminas de alimentarlo. Llega al punto en que no te acuerdas de lo que viste la semana pasada”.*

Finalmente, recuerda su yerno Gabriel Calderón, que Otto lo ayudó muchísimo cuando en 1981 fue nombrado presidente de Cinevisión. *“Decidimos montar el Musical Cinevisión, pero el presupuesto era muy limitado. Hice un arreglo con Otto para que él consiguiera los artistas y las locaciones; yo le ponía los equipos y le pagaba su sueldo. El programa se volvió un éxito”.*

La libertad para crear, era algo que a Otto le encantaba; pero con la llegada de nuevos creativos y la profesionalización del oficio del publicista y productor, eso cambió y cuentan que él se desmotivó muchísimo, porque ya todo venía hecho y no tenía la oportunidad de proponer cosas nuevas y dar ideas para los proyectos en los que participaba. *“Seguramente si hubiera tenido siempre la misma libertad, con lo creativo que era, habría acertado un montón el camino para los publicistas y habría logrado hacer cosas que se demoraron muchos años los otros en hacer”*, concluye Salomé Uribe.

“De la televisión, a Otto le gustaba que se podía mostrar la imagen. Aceptaba que a la gente le quedaba más en mente lo que veía en televisión, que lo que escuchaba en radio”, cuenta el artículo ‘El adiós de todo un estilo’, que el periódico El Tiempo hizo tras su fallecimiento. Añade Ana María Greiffenstein: *“Como la televisión en esa época era en vivo, a mi papá le generaba mucho estrés. En cambio, la radio lo transportaba”.*

3.3 CINE

Otto participó en tres películas, dirigidas por el colombiano Gustavo Nieto Roa: ‘Farándula’, ‘Esposos en Vacaciones’ y ‘Colombia Connection’.

Empezaban los años 60 y aún no llegaba el cine sonoro. *“Jamás se grababa el sonido en la película. Había una cámara para la imagen y otra para el sonido. Por eso se usaba la famosa claqueta, que identificaba con los números en la imagen de la toma y con el golpe el sonido y eso se sincronizaba con la imagen”*, cuenta Gustavo Barrera. Sin embargo, *“era una época en la que el cine y la radio eran mucho más importantes que la televisión”*.

Ahí apareció la primera de estas películas, que se llamó ‘Farándula’. Dice Barrera, su productor, que fue *“el resultado de un loco cubano que se llamaba Roberto Ochoa”*. Y es que la llegada de los cubanos a mediados de los 50, cuando Cuba era un paraíso y aún no existía el régimen Castrista; fue muy importante para el desarrollo audiovisual en este país. Muchos llegaron con sus conocimientos y tecnología, como los de la productora Cubancolor, y terminaron quedándose con equipos y todo, pues esto coincidió con la llegada de Castro al poder en La Habana. El Loco Ochoa *“Fue un personaje muy raro. Un día supimos que se había ido para España y nunca volvimos a saber de él”*, cuenta Barrera.

‘Farándula’, según las palabras de su productor, *“era como un popurrí de vainas. Eso no era nada”*. Se empezó a grabar en 1958 y se estrenó en 1960, producida por el cubano y dirigida por Carlos Pinzón. Quería mostrar cómo era la farándula del momento y por eso estuvo plataformada en personajes muy importantes de la época, como Otto, Marcos Pérez, Francisco José Restrepo, Marta Elena Vélez, Athala Morris y Gonzalo Amor, entre otros. Pero este proyectó nunca pasó a mayores: *“Cuando se estrenó la película, rompieron las puertas del Teatro México para poder entrar, pero la gente salió defraudada. La gente estaba enseñada a una hora y media de película y esta tenía solo 53 minutos. Fue un fiasco y no tuvo un final feliz, ni en el contenido ni en el resultado”*, recuerda Barrera.

Pero la suerte estuvo de su lado en las otras dos películas. ‘Esposos en vacaciones’ se estrenó en 1978, bajo la dirección de Gustavo Nieto Roa y protagonizada por, entre otros, Otto, Carlos Benjumea, Franky Linero, Gloria Gómez, María Eugenia Dávila y Celmira Luzardo. Esta fue una exitosa comedia que mostraba las aventuras de tres amigos que estaban casados pero decidieron tomarse unas vacaciones para ir en busca de una aventura amorosa a Cali. Recibió el Premio Nacional de Cine de la Asociación de Periodistas del Espectáculo, en 1980. Aún se puede ver por Señal Colombia.

‘*Colombia Connection*’, por su parte, se estrenó en 1979 y fue también dirigida por Nieto Roa. Entre su elenco figuraban, además de Otto, Carlos Benjumea, Franky Linero, Celmira Luzardo, Virginia Vallejo, Marta Stella Calle, Eduardo Vidal y Silvio Ángel. Explica la página de Proimágenes Colombia, que era la historia de:

Una pareja de detectives, uno estadounidense y el otro colombiano, apoyados por una suerte de mujer biónica criolla, se unen para descubrir, infiltrar y destruir el centro de producción de droga más grande del mundo, situado en las selvas colombianas. En cumplimiento de su misión deben sortear toda suerte de aventuras cómico- peligrosas, y enfrentar a la jefe de la banda, una dama tan hermosa como malvada. Al final, triunfa el bien, pues destruyen los laboratorios y someten a los traficantes.

Finalmente, recuerda Carlos Benjumea, que llegó por casualidad a ‘Esposos en Vacaciones’, pues el que iba a hacer su personaje no pudo asistir. Franky Linero y Otto ya estaban escogidos, y la empatía fue instantánea: *“funcionó tan bien, que cuando hicimos ‘Colombia Connection’ todo era una diversión. Una vez estábamos en Girardot, en Lagomar El Peñón, porque ahí hicimos todos los laboratorios de la Película. Había una escena donde todos encuentran la coca y se llenan de coca...nadie se alcanza a imaginar la batalla de harina de trigo que fue eso. Tocó parar las grabaciones para limpiar las cámaras que se llenaron de harina. Todo fue por molestar a Virginia Vallejo, que siempre vivía muy arreglada”*.

3.4 RECONOCIMIENTOS

Otto recibió diferentes condecoraciones a lo largo de su carrera. Entre las más importantes, estuvo el premio a Mejor Locutor, otorgado por el Ministro de Comunicaciones (Pedro A. Muñoz) en 1957. El Premio ‘Nemqueteba’ (Dios de la sabiduría de la cultura chibcha) surgió a mediados de los 50 gracias a Doña Gloria Valencia de Castaño, el periodista Álvaro Monroy y el funcionario de la Televisora Nacional Julio Echeverry; como una iniciativa para resaltar las labores de todas aquellas personas vinculadas con la televisión –como oficio- en el País. También apareció el premio ‘Cámara de Plata’ a la labor meritoria de quienes lo ganaban y *“era la silueta de una cámara que se entregaba sobre una base de madera”*, cuenta Julio Echeverry.

Otto obtuvo, en 1958, el primero por el programa de televisión ‘Quién es quién’ y el segundo, por mejores programas culturales en televisión. En 1959 ganó el Nemqueteba por el mejor programa musical ‘Estudio en Estéreo’ y en 1961 por mejor animación en televisión, junto con el Cámara de Plata por la misma razón. En 1966, ganó el Nemqueteba por el programa Teatro Musical Colseguros.

Por la excelencia en su trabajo en comunicaciones, recibió la Medalla Murillo Toro, otorgada por el

Ministerio de Comunicaciones en 1974; Página de Plata por el diario El Tiempo en 1976; Diploma Murillo Toro en 1979; Placa de plata por servicios publicitarios en radio y televisión para Leo Burnett en 1980; y finalmente, un India Catalina en 1987 a mejor presentador, por el programa televisivo Panorama.

El Premio ‘Locutor Julián Ospina’, lo obtuvo en 1990. Este era otorgado por la ACL como máximo galardón, en homenaje al locutor del mismo nombre, quien falleció trágicamente en un accidente aéreo. Cada año se elige por los ganadores de la edición anterior, como Heliodoro Otero, Enrique París y Julio E. Sánchez, entre otros. Cuenta Juan Monroy²⁷: *“Todos los 25 de diciembre hacíamos la entrega de premios en el Tramonti. Era un programa musical que se llamaba ‘Locutor’ y salía en la franja AAA (la que hoy se conoce como prime time) de 6 a 9pm. Ahí entregábamos el Julián Ospina y otros siete premios; y todo salía en RCN, Caracol o Audiovisuales”*.

4. DEJANDO HUELLA

4.1 EN LA MEMORIA DE SUS AUDIENCIAS

Analizar y determinar el impacto de Otto Greiffenstein en los medios de este país, es un trabajo que quedaría incompleto si no se tuviera en cuenta el papel de sus audiencias. Oyentes, televidentes...los miles de colombianos del común, que de una u otra manera fueron testigos de su trabajo. Para esto se hizo un sondeo, teniendo como muestra 40 personas por encima de los 30 años, a quienes se les preguntó si recordaban o no a Otto, y en qué sentido lo consideran hoy en día un personaje importante.

El sondeo se realizó en restaurantes del norte de Bogotá. La mayoría de las respuestas se grabaron en audio, pero muchos de los encuestados no autorizaron reproducir dicho material. Adicionalmente, se aprovecharon las redes sociales Facebook y Twitter, para preguntarle directamente a quienes se acuerdan de Otto, qué es lo que primero les viene a la memoria cuando escuchan su nombre.

Los resultados arrojaron que las personas entre los 30 y 35 años tienen un recuerdo muy leve de Otto, que especialmente se centra en el programa ‘Panorama’ (El último que hizo en televisión) y en ‘La Hora del Regreso’. Muchos respondieron que se acuerdan de escucharlo mientras volvían de paseo los domingos en familia: este era precisamente el objetivo de dicho programa. También, se encontró que en general, todos los entrevistados recuerdan ‘Yo y Tú’ y la película ‘Esposos en Vacaciones’, y muchos se acuerdan de las presentaciones de Miss Universo.

²⁷ Locutor. Entrevista telefónica realizada el 10 de octubre de 2013.

En cuanto a la radio, ninguno nombró las emisoras en las que Otto trabajó antes de Caracol Estéreo. Sobre esta última, la mayoría recuerda ‘La Hora del Regreso’ (Porque aunque un poco diferente, todavía existe en W Radio); pero solo los mayores de 50 años, que aparentaron tener un mayor poder adquisitivo que los demás encuestados, tienen presentes programas como ‘El Invitado Diners’ y ‘La Noche Fantástica’.

En las redes sociales, algunas de las respuestas más destacadas fueron las siguientes:

- a) Amanda Quintana (36): “Recuerdo la voz y lo caballero que era”.
- b) Dory Rojas (60): “La mejor voz de Colombia. ¡El Señor de la televisión colombiana!”.
- c) Miguel Calderón (57): “Siempre salía en televisión con un cigarrillo y una pipa”.
- d) Olga Bayón (71): “Su voz. "La Hora del Regreso" .Inolvidable ...yo creo que en Colombia todos recuerdan esta hora que se sintonizaba al regreso de fines de semana. Algo inolvidable de Otto era su sentido del humor...”.
- e) Angélica Ávila (41): “Carisma, distinción, elegancia, voz, exquisitez y agradable presencia”.
- f) Harold Pimiento (44): “El ser un comunicador excelente, el tener un exquisito gusto musical, el ser un pionero de la radio y una voz que muchos recordamos”.

4.2 EL HOMBRE DE FAMILIA

Otto, según relatan sus hijos, se despertaba todos los días, pedía café en la cama y leía el periódico mientras se fumaba sus dos primeros cigarrillos, alternando entre Marlboro rojo y Kool verde mentolado. Luego hacía sus ejercicios en el baño, se afeitaba (con hoja), se arreglaba y bajaba a desayunar avena caliente y muy espesa, que le encantaba. Era muy vanidoso y se cortaba el pelo en ‘Enrico’, una peluquería que quedaba en Los Héroe y tenía una bandera italiana pintada en su entrada. Le gustaba comer –de todo- y siempre se servía más de lo que le cabía. Tenía muy buena salud, aunque nunca fuera al médico. Jamás se puso una bufanda y aún así su voz fue siempre ‘todo terreno’, aunque lo ayudó cada mañana tomarse un huevo crudo con jugo de naranja. “*Uno le veía la yema bajando, era horrible*”, cuenta su hija Linda.

“Mi papá era una persona muy de la casa. Le encantaba compartir con los hijos y se molestaba cuando no lo hacíamos; entonces nosotros nos íbamos todos los sábados sin falta tipo cuatro de la tarde, prendía Otto la chimenea, nos tomábamos unos traguitos y nos quedábamos hasta las 10-11 de la noche. Como no había problema de manejar con tragos, salíamos todos con nuestros traguitos y nunca perdíamos esa

costumbre. A veces volvíamos y repetíamos el plan los domingos y a él eso le encantaba”, recuerda su hijo mayor (después de Richard, quien murió de cáncer en 1998), Michael.

“Desde chiquitos nos llevaba cada dos o tres años a todos a Estados Unidos. Ese país era su norte²⁸. Le encantaba y todos sus viajes eran para allá, excepto cuando iba con Julio a Grecia y otros países a presentar Espectaculares JES o Miss Universo”, cuenta Michael. “También chiquitos nos llevaba los sábados a Caracol, a la calle 19, a acompañarlo a grabar. Nos metía en el estudio todos calladitos mientras él grababa. Apenas ponía la música, ahí sí podíamos hablar y relajear; a él le gustaba y pasábamos un buen rato”. También recuerda su hijo Francis, que salió en varios comerciales para marcas como Desenfriolito, y más de una vez fue el encargado de entregar los premios en ‘Concéntrese’: “Una vez salí hasta bailando breakdance en Panorama, con el grupo ‘Los Pilis’, que tenía con unos amigos muy ñeros”.

Y es que, de todos sus hijos, Francis fue probablemente el más cercano a Otto. Recuerda con mucha nostalgia las veces en que iban a votar juntos, al Estadio a ver los partidos de Millonarios y a alquilar películas en ‘Movie Library’. La forma en que Otto defendía a sus amigos cuando iban a jugar fútbol en el garaje de su casa y hasta los bingos que animaba en su colegio, razón por la que probablemente le pasaban los años.

“Nosotros teníamos en el mueble del comedor un cajón solo para galguerías, entonces el plan era todos los sábados ir a comprar cosas importadas en el Pomona que quedaba donde es Iserra 100; después lavar el carro y por la noche ver Sábados Felices y pedir a la Pizza Nostra. Los domingos almorzábamos y como a las cuatro íbamos a la Iglesia de La Candelaria. Después comprábamos obleas en el José A de la 73 con 11 y pollo en el Cali Mío de la 85”, agrega.

A Otto le fascinaban el campo y el *camping*, y odiaba el caos bogotano. Él aprovechaba las fincas de sus hermanas para ir con sus hijos y acampar en un pedazo del potrero cerca a los ríos, aunque las casas tuvieran muchas habitaciones. A principios de los 60 alquiló la finca de su hermana en Tabio, una casa colonial que se llamaba Casaima. “Éramos mis hermanos y yo, con Jorge Matallana, su gran amigo publicista. Él estaba ya matriculado y no había ni que invitarlo. Otto siempre tuvo en mente que quería una casa y fue cuando mi cuñado Gabriel compró un terreno en Subachoque, y él aprovechó para construir su casa que disfrutó hasta que falleció. Yo creo que fue una de las últimas cosas que vio, antes

²⁸ Las vacaciones de diciembre, solían ser en Bogotá y las de mitad de año, siempre en Miami. Cuentan sus hijos que le fascinaba comprar masivamente en las tiendas de todo por un dólar, entonces su segundo cajón estaba repleto de peinillas, cepillos de dientes, afeitadoras... También tenía una caja blanca de porcelana “horrible”, donde guardaba los dientes que se le caían a su hijo Francis.

de quedar postrado”, dice Michael. Todos recuerdan una ocasión en que lo llevaron cuando ya estaba enfermo y ni siquiera quería comer. Dicen que solo se paró en la mitad del jardín a mirar el paisaje, seguramente por última vez.

“A Otto le encantaba su finca, montar a caballo, su chimenea y su ginebrita con Coca-Cola”, recuerda Michael. Cuenta Francis que cuando compraron los caballos, en una feria en Tabio, tuvieron que devolverse cabalgando hasta Subachoque; se demoraron cerca de cuatro horas y no conocían bien a los animales. Los paseos a la finca siempre eran de sábado a domingo, excepto por el viernes *“que mataron a Lara Bonilla. Había un trancón horrible y resulta que estábamos al lado de donde lo habían asesinado”*.

Cocinar lo apasionaba también. Todos recuerdan sus famosos buñuelos que nunca salieron redondos sino llenos de ‘hijitos’, la paella que hacía, el lomo y la sobrebarriga que nadaban en grasa pero eran deliciosos. *“El traguito le fascinaba. Su bloody mary los domingos por la mañana, su ginebra, brandy y nunca le pasó nada manejando con tragos. Salvo una vez que tuvo un percance en la 85 con autopista: él iba con tragos y no vio el separador, entonces se enterró ahí en el primer Mustang. El carro quedó partido en dos y como en esa época no molestaban...lo veían a él y solo le decían ‘Don Otto, qué le pasó’, pero nada más”*. Incluso, hubo una ocasión en que tenían que hacerle una cirugía de pierna en la Clínica Marly y Otto le pidió a todos sus hijos (sin que los otros supieran) una botella de brandy. Cuando llegaron, se dieron cuenta, se emborracharon y recuerdan que al día siguiente no pudieron operarlo y lo echaron de la Clínica.

Los deportes, le gustaban poco, a excepción de la equitación. Ni siquiera caminaba, pero estaba en el equipo de fútbol de Inravisión y de Atlas Publicidad...y era pésimo jugador. Como era fumador, dicen que no aguantaba nada y en esa época todos eran ‘unos troncos’. Lo único que le gustaba ver a Otto, eran los partidos del Mundial. Los juegos de mesa, tampoco le gustaron nunca. Tenía buena voz pero no cantaba, y bailaba pero no como debería hacerlo.

Otto dormía profundamente y roncaba muy duro, según cuentan sus hijos. *“Una vez se quedó dormido con un cigarrillo en la mano y todos nos despertamos con un olor inmundoso y una humareda en la casa...¡Claro! Se le había incendiado el colchón. Llegamos a su cuarto y él ni se había dado por enterado; seguía profundo”*.

Era una persona muy tranquila y amable, de muy buen genio. Cuentan que solo se ponía bravo cuando tenía algún problema de estrés, de plata, cuando no le pagaban a tiempo o cuando estaba con hambre. Era súper cordial con todo el mundo y así tuviera algún problema con alguien, era decentísimo cuando

saludaba y por eso la gente lo quería tanto. *“La gente del servicio lo quería muchísimo. Alberto el de la finca fue el que más lloró cuando él murió...y eso dice mucho de una persona”*, afirma María Ximena Rodríguez.

Agrega su hija menor, Ana María, que era un papá *“increíble, porque no criaba desde la disciplina sino desde la confianza, entonces permitía que uno le gustaba lo que sentía, lo que soñaba...”* y era un hombre sumamente bondadoso²⁹ y apasionado por la vida. *“Nos apoyaba en todo. Lo único que no quería era tener un abogado en la familia. Aunque la idea de meternos en el Medio tampoco le gustaba de a mucho y preciso, todos los Greiffenstein tenemos algo que ver ahí”*.

Era buen lector de periódicos y revistas únicamente...¡Y Bibliotecólogo! Además, le encantaban los *comics*. Recuerda Michael: *“En esa época en las droguerías había una variedad impresionante. Supermán, Tarzán... Él siempre salía de cine, pasaba por la droguería a comprar comics y sin falta nos compraba dulces para dejarnos en la mesa de noche cuando llegara”*. También gustaba ver los concursos que presentaba Pacheco, *“aunque a veces decía que era muy gritón. A Jota Mario no lo quería para nada. Le decía ‘El curita ese’”*.

En cuanto a radio, solo oía Caracol Estéreo y la Básica. Los zoológicos de la mañana le parecían terribles. Cuentan sus hijos menores, que la música de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés le parecía que era de guerrilleros, y los criticaba por escucharla. *“Me acuerdo mucho una vez en un festival de Girardot, que pasamos todo el día con un cantante que se llamaba Raúl Santi; y una vez que hicieron el ‘Musical Fantástico’ desde la casa y me sentía todo importante conocí a una cantante que se llamaba Adriana. Yo tenía como doce años y era mi amor platónico, ahora la veo y era horrible”*, agrega Francis.

En resumen, Otto era un *“buena vida y mamador de gallo”*, como recuerda su hija Ana. Era un hombre pulcro por dentro y por fuera, siempre olía bien y aunque estuviera vestido de *sport*, se veía impecable. Tenía muy buen gusto y le encantaban la belleza femenina, los caballos, los viajes, el buen vivir, sus hijos y sus nietos.

Desde su época de universidad, Otto tuvo una gran influencia americana en su vida. Le gustaba la música en inglés, por encima de todo. Frank Sinatra, Dean Martin, Samy Davis, Andy Williams, Donna Summer... todos los cantantes de pop americano de esa época le fascinaban. También le gustaba el bossanova y la música brasilera. Y, aunque eventualmente ponía una canción de Edith Piaf o de Charles

²⁹ En efecto, Otto Greiffenstein participaba gratis en muchas obras de caridad. Por ejemplo, todos los años presentaba el desfile de la Fundación Nuestra Señora de las Mercedes, que se hacía una o dos semanas después del Reinado, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama.

Aznavour en sus programas, estos eran sobretodo de música americana. Dicen sus hijos que música colombiana o tropical jamás sonaba en su casa, a menos que fuera diciembre, y que por más enfiestados que estuvieran, la música suave de fondo no cambiaba.

“Otto era adicto a los lanzamientos de música americana. Nosotros estábamos muy distantes de los Estados Unidos. Otto hablaba muy bien inglés y presentaba todo con esa dicción perfecta. Yo creo que una de sus delicias fue poder presentar con esa maravillosa voz, lo que eran esos números musicales”, añade ‘El Gordo’ Benjumea.

En efecto, era tan aficionado a la música, que con Enrique París en la producción, sacó con Codiscos dos volúmenes de un disco llamado ‘Las canciones que a mí más me gustan’, que incluye las canciones ‘Enamorarse en Roma’ (Anthony Quinn), ‘Ojos españoles’ (Andy Russell), ‘Me gusta pensar en ti’ (Al Martino), ‘Gentle on my mind’ (Glenn Campbell), ‘De repente un día’ (Matt Monro), ‘Alguien Cantó’ (Matt Monro), ‘El amor es triste’ (Al Martino), ‘Dime’ (Andy Russell) y ‘By the time I get to Phoenix’ (Glenn Campbell).

Su reseña dice lo siguiente, gracias a la realización de Guillermo Diez R:

Esa frase tantas veces expresada por Otto Greiffenstein en sus programas musicales, ya es tradicional entre los oyentes de Caracol. Antes de la media noche, en la hora del regreso, con LAS CANCIONES QUE MAS LE GUSTAN a Otto el oído adquiere la fina sensibilidad de los éxitos y detrás de estos y la voz susurrante del locutor está Enrique París, manipulando los sincronizadores del sonido y colaborando en la selección de esas canciones que más le gustan a usted. En los detalles instrumentales, en los temas recia y finamente interpretados, en las frases de impacto, en la precisión sonora, está el secreto de la atracción ejercido por las audiciones de Otto Greiffenstein y Enrique París por Caracol. Las cualidades citadas y el extenso repertorio artístico-musical de CODISCOS INTERNACIONAL contribuyen al éxito indiscutible de esta formidable colección de las CANCIONES QUE A MÍ MÁS ME GUSTAN.

Dice Michael: *“Eso era para vender, pero no sé si se vendió o no... supongo que sí, porque hizo dos discos. El problema es que los derechos eran muy caros y por eso no siempre estaban las canciones que él quería. Nunca hubo, por ejemplo, canciones de Frank Sinatra porque me imagino que salía muy caro. Me acuerdo que la foto se tomó en la chimenea de mármol de una casa que teníamos arrendada en la 61 con quinta”*.

Finalmente, todos recuerdan que Otto era muy profesional y recto en todo lo que hacía; y aunque fuera una celebridad para la época, fue siempre muy sencillo. Esto lo demuestra en el formato que llenó para el

kardex de afiliados a la ACL³⁰, donde afirma que no le gustaría pertenecer a la Junta Directiva: “creo que hay muy buenos elementos en la asociación que merecen esa distinción antes que yo”. También sugiere “vigilar a los locutores y artistas que sin tener licencia actúan en radio y TV” y recomienda a la ACL para mejorar el nivel del locutor en Colombia “Que los comentaristas y locutores de noticias y deportes en especial se interesen en otros idiomas, para mejorar pronunciación de nombres y citas extranjeras”.

Respecto a este tema, Otto era quizás el locutor más cotizado que tenía este país. Muchas emisoras regionales lo llamaban y él grababa sus cuñas (era sumamente profesional y con solo una leída grababa la toma definitiva) y las enviaba por correo. Pero recuerdan sus hijos y amigos, que existía un personaje llamado Jaime Orlando Prado, a quien en el medio conocían como ‘Ottico’. Cuenta Tito López que *“tenía una voz muy parecida a él y se aprovechaba para hacer trabajos que a Otto no le podían pagar porque costaba mucho. Esto pasaba en 88’*. Otto, al ver que perdía algunos trabajos por ese señor, decidió pararlo y amenazarlo con demandarlo, si no dejaba de hacer esto. Problema resuelto. De Prado, poco se volvió a saber.

4.3 LOS ÚLTIMOS DÍAS

Relata Michael: *“Mi papá siempre tuvo algún problemita en la parte del abdomen, pero decía que era que algo le había caído mal. Él nunca iba donde el médico, aunque tenía Salud Total, que era la prepagada. Él nunca se hizo un chequeo de nada... y yo creo que esa molestia era un cáncer que estaba comenzando ahí. Pasó el tiempo y él empezó a sentir un dolor más fuerte y le hicieron una endoscopia. Los médicos nos dijeron que tenía un cáncer en el páncreas, pero a él nunca le dijeron que lo que tenía era cáncer.”*

Era 1994. Llegó el momento de hospitalizarlo y los doctores Cuéllar y Moreno, de la Clínica del Country, le hicieron todos los exámenes que necesitaba y le dijeron a la familia que no había mucho que hacer. Ni siquiera una quimioterapia, porque tenía una metástasis muy grande. *“Entre el momento en que lo mandaron del Country para la casa, pasaron tres meses en que tuvo que estar postrado en la cama y ahí falleció. Seguramente el cáncer lo tenía hace más tiempo”*, recuerda Michael.

Otto permaneció sus últimos días tranquilo en su cuarto, viendo televisión. Tenía al lado de su cama un tanque de oxígeno y un aparato que le permitía con el dedo controlar cuánta morfina recibir, para aliviar el dolor. A lo último, cuentan que no quería recibir visitas de nadie, pues no tenía presencia para hacerlo.

³⁰ Este documento fue recuperado gracias a Julio Echeverry y está diligenciado de puño y letra de Otto Greiffenstein, el 27 de agosto de 1986.

Dicen con tristeza sus hijos, que él tenía la esperanza de mejorarse y no creen que tuviera la conciencia exacta de lo mal que estaba, aunque seguramente lo presentía.

Sin embargo, Otto nunca perdió su chispa. Recuerda Ana María una ocasión en que tenían que hacerle un examen muy delicado en el Country, y todos estaban esperándolo *“con cara de zombies. Cuando se abrió la puerta del ascensor, la enfermera iba en la silla de ruedas y mi papá empujándola. Él era un hombre que transgredía cualquier tipo de regla, pero no desde la rebeldía sino desde el enamoramiento de todo. Cómo será, que hasta lo dejaban fumar en la clínica estando hospitalizado”*.

Afirma Michael: *“Él alcanzó a grabar un par de programas de radio. A Enrique le tocaba editar programas viejos para poderlos meter ahí, porque Otto no podía ya grabar nada nuevo. Con esas enfermedades controlan el dolor muy bien, pero las personas se van apagando y así le pasó a Daddy”*. Añade: *“Verlo postrado en la cama era muy duro, y uno con ganas de decirle tantas cosas que no se atrevía. Si pudiera verlo hoy, le diría lo mucho que lo quiero y la falta que me hace. Le pediría que no se fuera más”*.

Otto Greiffenstein Gaviria murió el martes 21 de junio de 1994, en su casa de Bogotá, Colombia.

“Esa misma tarde de la derrota ante los Estados Unidos tuve la mala noticia del fallecimiento de mi gran amigo Otto Greiffenstein; entonces resolví devolverme para asistir a su funeral, que fue la mejor solución porque ustedes saben ya qué le sucedió a nuestra pobre selección Colombia” (Sánchez, 2012, p.164) “Ni El Turco ni Otto están más con nosotros, pero siempre serán mis grandes amigos” (p.165). Agrega Julio Sánchez Cristo: *“Otto fue mi ídolo. Como me dijo al final, él vivió para la buena vida. For the good life”*.

4.4 LA VIDA DESPUÉS DE OTTO

Otto Greiffenstein fue velado en la Funeraria Gaviria. Su misa se hizo en la Iglesia Cristo Rey, y posteriormente fue cremado y enterrado en Jardines de Paz. Sus familiares, colegas y amigos más cercanos lo acompañaron para darle el último adiós. El apoyo a sus hijos no se hizo esperar, como tampoco lo hicieron los homenajes póstumos, que aún hoy suenan en la radio cada 21 de junio.

En la edición número 74 del periódico ‘El Reportero’³¹, una publicación de Caracol para sus trabajadores, el hoy fallecido Enrique París escribió el siguiente artículo en honor a Otto:

Todos los medios de comunicación del país hicieron la reseña de su vida prolífica. “El Lord de la radio partió para ese viaje sin retorno”, “La voz de Otto se fundió en el espacio”, “La radio y la televisión perdieron su más digno representante”. Julio Sánchez Vanegas, su amigo de 40 años, afirmó “Otto es mi amigo de ayer, de hoy y de siempre. Fue el profesional más grande que ha dado Colombia. Nunca le importó lo que le pagaran por sus servicios profesionales, le preocupó más la calidad para realizarlos”. En fin muchas palabras, impresas y verbales, todas bellas, le dieron la despedida.

A Otto lo quiso todo el mundo. Con Julio Sánchez Vanegas fuimos sus amigos más cercanos, su amistad y su generosidad nos llevó a los rincones más apartados del mundo. Japón, Grecia, Hong Kong, Manila, Corea, Italia, Francia, España, muchas visitas a Estados Unidos, siempre en misión de trabajo para Miss Universo. Allí se encontraba como pez en el agua.

Mi vida al lado de Otto fue más cercana que con cualquiera de mis familiares, pues desde 1950 cuando lo conocí en La Voz de Bogotá junto a Julito Sánchez Vanegas, podría decir que nos vimos todos los días, en función del trabajo que tanto amó. (...) Lo único que me dividía de Otto era mi postura política. Siempre fui y soy de izquierda (obvio ellos de derecha). Siempre discutíamos al calor de un coñac. Un día Otto me regaló un libro con la dedicatoria ‘Al Camarada París con mucho amor, Otiko’.

Partió mi hermano, mi amigo, mi compañero del alma. Le comenté a Bernardo Hoyos que en estos días, desde que supe de su terrible enfermedad, viví en el limbo, hasta hoy. Sé que mañana estaré con él en mi oficina: “Turquito prepárame el “Invitado Especial”, porque tengo que viajar”. “Ya grabé el programa, me voy con la satisfacción del deber cumplido” (esto en tono humorístico). Y así fue siempre. Durante estos días amargos él no podía subir hasta el estudio de Caracol. Nuestro amigo Alberto Cepeda nos prestó el de él, estaba cerca de su casa y ahí grabó los últimos cuatro programas del “Invitado Especial” y personalmente los trajo en compañía de su esposa y de su hija Linda.

La última vez que lo vi con vida, fue un jueves. Me mandó llamar de la recepción de la Empresa. Salí a la calle, allí estaba mi amigo, pálido, demacrado, me acerqué al automóvil, lo saludé y le reproché su venida. Me dijo otra vez con la frase mamagallista “Con la satisfacción del deber cumplido”. Me miró fijamente, me dijo todo. Me despedí pronto pues sentí que el alma se me salía y me entré llorando a mi oficina. Él ya me lo había dicho instantes antes, nunca más volvería a verlo.

La muerte es lo único real en la vida, pero también existe en ella una magia surrealista, cuando se ha recorrido un largo camino como el nuestro. Otto está vivo, él no ha partido, mañana lo espero en mi oficina y volveré a oír su voz, “Turquito prepare el Invitado Especial”.

La Asociación Colombiana de Locutores decidió lanzar el premio ‘Otto Greiffenstein Gaviria’, a toda una vida, con el fin de preservar la memoria e importancia de Otto para la radio colombiana. Este premio se entregaba durante el programa ‘Locutor’ que salía al aire el 25 de diciembre y entre los ganadores de este trofeo de oro estuvieron Enrique París y Julio E. Sánchez Vanegas, hasta su última edición en 2001.

Finalmente y lastimosamente, el que le había preparado el programa Panorama, nunca pudo salir al aire. Cuenta el periódico El Tiempo:

³¹ Copia obtenida gracias a la ACL y a Julio Echeverry Saavedra. Esta era, según su encabezado, “Una publicación de Caracol S.A y sus asociadas para sus trabajadores”. Edición 74, Julio-Agosto de 1994, Año 7. Se incluye el artículo en su totalidad, considerando que Enrique París falleció y es la forma más cercana de ‘comunicación’ con él que sobre este tema existe.

“El equipo de Panorama se dedicó a recolectar testimonios, grabaciones, fotos y entrevistas del locutor a lo largo de sus 44 años de trabajo. La expectativa generada por el resultado que daría semejante investigación también provocó un mes completo de publicidad en prensa, radio y televisión para lo que sería una gran despedida de Otto. Sin embargo, el tiempo no fue suficiente. Desde la semana pasada la gente de panorama sabía que entregarían el material a última hora porque, incluso, hasta el lunes mismo seguían recibiendo grabaciones de Estados Unidos y Medellín. (...) El programa llegó a Inravisión a las 8:19 minutos, 11 minutos antes de su emisión y no fue transmitido. El Director del Instituto aseguró que lamentablemente se requiere de un tiempo mínimo para recibir los materiales, ya que es necesario que pasen por varias fases antes de su salida al aire. (...) La conclusión del director de Panorama, Julio Sánchez Cristo, es que ni en el Ministerio de Comunicaciones, ni en Inravisión, apareció una autoridad que permitiera la emisión del programa”.

Después de su muerte, en Caracol Estéreo siguieron pasando unos de sus programas editados y Fernando Mazuera, el patrocinador de ‘La Hora del Regreso’, estuvo de acuerdo con que su hijo Johnny siguiera haciéndolo. *“Él había hecho un programa con Julito en Emisoras El Dorado cuando eran más jóvenes, entonces él siguió con el programa de mi papá y lo hizo muy bien. Era igual, pero con otra voz. El problema fue que como John era piloto, no podía cumplir con los temas de la grabación y ahí decidieron que el programa se acababa”*, relata Michael Greiffenstein.

El vacío que dejó en los corazones de quienes más lo querían fue inmenso y siempre lo recuerdan con mucho cariño. Todos concuerdan en que si estuviera vivo, Otto no entendería mucho de lo que pasa en los medios hoy en día, aunque estaría encantado con los avances en publicidad. Su hijo mayor dice que seguramente no le cabría en la cabeza que una emisora pueda existir y funcionar con un computador y en una oficina pequeña, pues antes era en estudios con equipos gigantes y un tipo siempre lleno de discos y cassettes con la programación.

“Si él se despertara hoy, se volvería a morir. Yo creo que se preguntaría qué hizo todo este tiempo dormido. No podría entender lo que suena: un reggaeton, un rap, un hip hop...no podría entender nada. Aunque todavía rescatamos gran música que yo estaría compartiendo con él. Todavía se sigue haciendo gran música, pero jamás como la que nos tocó en los 70. En los 80 comenzó el jazz classic y el jazz contemporáneo, que ya también cumplió su ciclo. Yo creería que Otto estaría muy orgulloso de la radio que yo hago, con respecto a lo que se hace. Y hay mucha gente que quiere esa radio, pero a ninguna le dan la opción”, opina Jaime Sánchez Cristo.

En cuanto al contenido... *“Los programas de la mañana, chinos hablando desde temprano echando chistes y vulgaridades...él se quedaría aterrado. Le habría gustado lo que es prender el radio por la mañana y escuchar noticias, porque antes solo había música. Pero la música de los jóvenes de hoy en día...se imagina a mi papá oyendo un reggaetón, ¡No, no, no!”*, afirma Michael. *“Pero la televisión por*

cable sí le habría fascinado. A él le encantaban las películas de acción y las matazones, y le mataría poder verlas así de fácil hoy en día”.

Añade Ana Greiffenstein: *“Aunque nos hace mucha falta, yo creo que mi papá no habría sido muy compatible que digamos con esta época. Él era un hombre muy cadente. El celular lo habría enloquecido, no habría entendido el computador...si no más se descrestaba cuando el cajero electrónico le hablaba. Y, sin duda, los medios de hoy no le habrían gustado para nada porque ya no se deja disfrutar a la gente, sino se le bombardea todo el día”.* Concluye: *“Era una nota ser su hija, pero es más chévere que la gente hoy lo recuerde como lo hace; como él querría. Buen amigo, buen papá, guapo, decente, buen amante...como un gocetas”.*

4.5 EL PRESENTE Y FUTURO DE LA RADIO EN COLOMBIA

“La radio musical tuvo su época dorada en los 70, con Caracol Estéreo y la apertura del FM. Aunque habían limitaciones como que solo se podían tener cinco minutos por hora para cuñas, y de tres a cuatro minutos de locución. Modificaron las normas, aparecieron emisoras como 88.9, Radioactiva, las tropicales...y tienden a desaparecer las emisoras en AM”, explica Manolo Bellón.

Sin embargo, todos los entrevistados en este proceso, están de acuerdo en que la radio debe evolucionar y eso es lo que ha venido haciendo hasta este momento, 19 años después de la muerte de Otto Greiffenstein. Opina Andrés López, docente del énfasis de Producción Radiofónica de la Pontificia Universidad Javeriana: *“La radio permite ser escuchada por cualquier persona, en cualquier momento. Todos los días se fortalece porque somos un país muy oral, aunque se haya vuelto un poco facilista”.* Añade: *“Otto ayudó a relajar la locución. Él fue el precursor de la radio más relajada, con música, noticias, entretenimiento, frescura, tranquilidad y conexión con el oyente”.*

“Otto fue una voz única por el timbre y el manejo que le daba a la voz. El inglés, el estilo y la forma en que locutaba, hizo que fuera único e irrepetible”, afirma Manolo Bellón. Complementa Tito López: *“Era el símbolo de la elegancia. Él era el que mostraba ese mundo inspiracional al que uno quería llegar. Nosotros éramos un país muy cerrado y él nos mostraba lo que pasaba en el resto del mundo”.*

Este es precisamente el modelo ‘adulto contemporáneo’ que W Radio, La Fm y Fantástica han recuperado, en la opinión de Julio Lezama, docente de Historia de la Radio en la Javeriana; aunque sugiere que se trabaje más por volver a ser musical y entretenida, y rescatar la figura del locutor, que se ha visto opacada por la del *disc jockey*.

Y, si Caracol Estéreo existiera hoy en día, probablemente no tendría el mismo éxito de sus años dorados, pero sí un nicho importante. *“El AM terminó volviéndose de emisoras noticiosas y toda la música se movió para el FM. Hoy en día todo es FM. Hoy en día, tristemente, en Colombia tampoco funciona la música en inglés: la mayoría es reggaetón, salsa, pop, baladas y hay una emisora que pone música en inglés, La FM un poquito y la W es totalmente hablada. Todavía seguimos con un amplio hueco en la radio en inglés”*, afirma Jaime Sánchez Cristo.

Dice Manolo Bellón que *“no vale la pena caer en la nostalgia. La radio obedece cada vez más a intereses comerciales. Es tan violenta la competencia, que hoy en día estás a un click de otra emisora y es muy fácil irse de una y no volver. La locución es homogénea, nadie innova y los principios son secundarios. Por eso es necesario actuar con honestidad, pasión y rectitud, para tener éxito en esta profesión y en la vida”*.

Sin embargo, en cierta medida es posible decir que se ha perdido la radio que acompaña, limpia y con buena música; pues esta ha cambiado y se ha visto mucho más permeada que antes, por los intereses comerciales de sus productores y realizadores. El éxito de una emisora ahora se mide por su *rating*.

Opina Lezama, que *“la buena radio se cerró con la salida de Melodía del FM”* y es que muchas de las emisoras de vieja guardia que aún existen, han migrado a la Internet, donde probablemente esté el futuro de este oficio. Internet, *streaming*, MP3, etc. Complementa Jaime Sánchez: *“Yo creo que vamos en descenso, como pienso que va en descenso la música. Digamos que para mí la música en los 60 fue maravillosa, en los 70 fue maravillosa, en los 80 fue regular pero muy exitosa y marcó un hito en mucha juventud; en los 90 fue buena, en los 2000 fue un desastre y en el 2010 es peor”*. Explica: *“Ya no venden discos porque ahora se pueden bajar de internet o aplicaciones. Solo es mirar los premios Grammy y comparar el que a Otto le tocó en 1976 o en 1984, con el premio que han entregado en los últimos 10 años y te das cuenta que la música es un desastre. Se va a acabar la radio. En esa concepción, solo van a perdurar las noticias y la radio hablada. La música no va a ser de ningún interés y el que se tenga va a ser personalmente, pero no veo fácil que la gente siga oyendo radio por música”*.

Manifiesta Julio Echeverry, desde una posición menos apocalíptica: *“La radio es una industria próspera, a pesar de que la televisión le pisa los talones. Es un elemento de información muy ágil, versátil y muy cercano. La radio lo rodea a uno y por eso tendrá mucha vida por delante. Solo quisiéramos que se restituyera la licencia de locutor para controlar algunos desafueros”*.

Finalmente, explica Andrés Nieto: *“Hoy la radio debe aliarse con Internet, apoyarse en redes sociales. La radio tiene dos puntos altos de audiencia y son cuando la gente va de la casa al trabajo, y del trabajo a la casa. Ahí tienen radio en su transporte, pero de resto, debe estar en Internet: Tener podcasts con programas especializados, para que no te pierdas nada y puedas oír todo con una mejor calidad de sonido desde tu dispositivo. Y además de todo esto, tener alguien que cree contenidos y un talento de radio que te guíe e informe sobre lo que estás oyendo”*. Concluye: *“Estamos en un letargo, no hay nada que genere impacto. Falta hace mucho tiempo algo que le devuelva a la gente el interés por la radio. Falta algo que revolucione el espectro radial”*.

5. CONCLUSIÓN

Otto Greiffenstein Gaviria (QEPD) es uno de los personajes más recordados por los colombianos, no solo por su carisma y elegancia, sino por los aportes que hizo a los medios de comunicación en este país. Fue pionero en cuanto a creatividad en avisos publicitarios, como los que hizo perfumados y a color para ‘Jabón Aroma’. Participó en una de las series más estables de la televisión colombiana, ‘Yo y Tú’ y divirtió al público con sus actuaciones en ‘Esposos en Vacaciones’ y ‘Colombia Connection’. Pero, sin lugar a dudas, su pasión más profunda fue la radio.

La suya es considerada una voz FM, pues a pesar de haber participado en la banda AM incluso con sus programas bandera ‘La Hora del Regreso’ y ‘La Noche Fantástica’, fue en Caracol Estéreo donde marcó un hito y dejó una huella que hasta el momento no ha podido ser superada por ninguno de los locutores de este país. Esta banda se abrió en Colombia para culturizar a la Nación, a través de contenidos muy bien hechos, que además sonarían en adelante con una excelente calidad y en estéreo. Pero también, apareció para convertirse en un estilo de vida sofisticado, elegante; dirigido a personas que querían desconectarse de los problemas y la realidad del momento, y disfrutar buena música y excelentes productos.

Otto hizo parte de Caracol Estéreo durante 21 años, desde sus inicios hasta que falleció, a causa de un cáncer, en 1994. Su paso por esta emisora, la más sofisticada y elegante que ha tenido Colombia desde la apertura del FM, marcó la época dorada de la misma. Su clase, pronunciación, manejo del inglés, voz única y en general su estilo elegante; permitieron que en Colombia entrara el concepto de las ‘personalidades al aire’, donde quien locuta se conecta con sus oyentes y los lleva a espacios y momentos únicos, a través del manejo que hace de su voz como complemento de la música que pone. Otto se convirtió en el amigo de sus oyentes. En la persona que los acompañaba volviendo a casa y que despedía cada noche la jornada con poesía, música y esa personalidad arrolladora que tenía.

Además, en compañía de Enrique París y a través de Caracol Estéreo, abrió el panorama musical y cultural de los colombianos, trayendo lo que hasta esa época era desconocido en el País, pero internacionalmente se consideraba un éxito. Así, con los más exclusivos anunciantes y creadora de tendencias, ‘La antena del mundo musical’ fue, por 30 años, la emisora de las élites; del público culto, moderno, exitoso, con buen gusto y conocedor de la buena vida. Del público igual a Otto Greiffenstein.

Termino afirmando que a pesar del paso de los años, los avances tecnológicos y de contenido en la radio colombiana, la huella que él dejó es imborrable. Sus audiencias, amigos, colegas y familiares lo recuerdan como un amante de la buena vida, de la música, de su familia, sus caballos, sus programas, su trabajo...su Caracol Estéreo. El ‘modelo’ Otto fue único y hasta el momento, irrepetible. Marcó la Historia de los medios de este país; y así concluyo, que si Caracol Estéreo hubiera sido una persona, con su clase, elegancia y sofisticación, se habría llamado Otto Greiffenstein Gaviria.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Archivo personal de la Familia Greiffenstein Toulk.
- Archivo personal de Daniela Greiffenstein Rodríguez.
- Asociación Colombiana de Locutores y Comunicadores. [En línea] Disponible en: <http://www.vocesacl.com/historia.html> Recuperado el 10 de septiembre de 2013.
- Balsebre, A. ‘*El lenguaje radiofónico*’. Obras completas, Vol.2, Madrid, 2004.
- Barrera, G. (2013, junio 10). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Bellón, M. (2013, mayo 4). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Benjumea, Carlos. (2013, octubre 25). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Bonilla, Á. *Audiencia radial F.M. en Bogota*.
- “Características de la radio AM y FM”. [En línea]. Disponible en: <http://lahistoriadelosmedios.wordpress.com/2010/07/10/la-radio-en-amplitud-modulada-am-caracteristicas/> Recuperado el 10 de noviembre de 2013.
- Castellanos, N. (2001) “La radio colombiana, una historia de amor y de olvido”. Signo y Pensamiento [en línea] XX (Sin mes). Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86012124003>> Recuperado el 16 de octubre de 2013.
- Castellanos, N; Pérez, G. (1998) *La radio del tercer milenio: Caracol 50 años*. Bogotá, Nomos.
- Castrillón, C. (2011) “Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940” . Revista Historia y Sociedad No. 20, Medellín, Colombia, PP. 113-132.

- Chávez, P. (2013, septiembre 11). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Comercial de 1981 del Detergente Top, presentado por Otto Greiffenstein. [En línea] Disponible en: <http://www.mashpedia.com/videoplayer.php?q=Rxmv3trhRY4> Recuperado el día 31 de octubre de 2013.
- “Cómo escribir una biografía”. [En línea]. Recuperado en octubre de 2012. Disponible en: <http://educacion.comohacerpara.com/n3285/como-escribir-una-biografia.html>
- Corredor, E. (2013, octubre 18). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- “El adiós de todo un estilo”. [En línea] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-157200> Recuperado el 10 de octubre de 2013.
- “El que despejó el Panorama”. [En línea] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-946249> Recuperado el día 5 de noviembre de 2013.
- Díaz, E. (2013, noviembre 8). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Echeverry, J. (2013, septiembre 23). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Egas, M. (2013, octubre 4). Entrevistada por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Garavito, R. (2013, noviembre 3). Entrevistada por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Greiffenstein, A. (2013, noviembre 13). Entrevistada por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Greiffenstein, Francis. (2012, noviembre 13). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Greiffenstein, J. (2013, mayo 7). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Greiffenstein, L. (2013, noviembre 8). Entrevistada por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Greiffenstein, Michael. (2013, noviembre 1). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- “Homenaje a Otto Greiffenstein”. [En línea] Disponible en: <http://www.goeat.com/listen/ecb0db7/homenaje-a-otto-greiffenstein-g-jimmy-villareal> Recuperado el 10 de octubre de 2013.
- Hurtado, M. *Estudio descriptivo de la radiodifusión F.M. en Bogotá*.
- Lalinde, A. ‘*La radio en Colombia. Estudio exploratorio documental 1973-1994*’.
- “Las radios y los modelos de programación radiofónica”. [En línea]. Disponible en: http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/es/articulo.php?art_id=65 Recuperado en octubre de 2012.
- Lezama, J. (2012, noviembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- López, A. (2012, noviembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- López, Óscar. (2013, octubre 22). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- “Memoria colectiva”. [En línea]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Memoria_colectiva Recuperado en octubre de 2012.
- “Memoria e identidad”. [En línea]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-485X200800010000 Recuperado en

octubre de 2012.

- Monroy, J. (2013, septiembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Montaña, Ana María. "Una vida para la historia de la radio en Colombia" *Cecilia Fonseca de Ibáñez*.
- Moreno, E. (1999) "La radio de formato musical: concepto y elementos fundamentales". *Communication and Society/Comunicación y Sociedad*, vol. XII, n. 1, pp.89-111.
- Nieto, Andrés. (2013, noviembre 5). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Orjuela, Hernán. (2013, noviembre 11). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- "Otto Greiffenstein". [En línea] Disponible en: <http://blogs.caracol.com.co/avivir/2012/06/24/otto-greiffenstein/> Recuperado el 7 de septiembre de 2013.
- "Panorama pide que investiguen a Inravisión". [En línea] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-199626> Recuperado el 5 de noviembre de 2013.
- Película *Colombia Connection*. [En línea] Disponible en http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=114 Recuperado el 22 de octubre de 2013.
- "Periodismo radial en el nuevo siglo". [En línea]. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos79/periodismo-radial-nuevo-siglo/periodismo-radial-nuevo-siglo2.shtml> Recuperado en octubre de 2012
- Pino, E. (2012, noviembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Pinzón, C. (2013, octubre 9). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Plata, A. (2013, noviembre 4). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Poveda, J.P. (2007) *Caracol Estéreo: Sin música por W*. [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.
- Proyecto de ley, Cámara de Representantes. [En línea] Disponible en: http://www.alonsoacosta.com/pdf/pl_109.pdf Recuperado el 2 de octubre de 2013.
- Roa, G. (2013, octubre 10). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Roder, E. (2005) *Producción Radiofónica*. Cátedra.
- Rodríguez, X. (2013, noviembre 10). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Rodríguez, Y. (2013, noviembre 11). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Sánchez, E. (2012, noviembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Sánchez, J. (2013, junio). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Sánchez, J. (2013, noviembre). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Sánchez, J.E. (2013, octubre 23). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.
- Sánchez, J.E. (2012) *Historias al aire*. Bogotá, Colombia, Ediciones B.
- Uribe, S. (2013, noviembre 17). Entrevistado por Greiffenstein, D. Bogotá.

- “Vive la música”. [En línea] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-937869> Recuperado el 10 de junio de 2013.

7. ANEXOS

1. Fotografía de la ACL en 1987, cortesía del productor de cine Gustavo Barrera.



2. Equipo Estrellas de la Televisión. Archivo personal de Daniela Greiffenstein R.



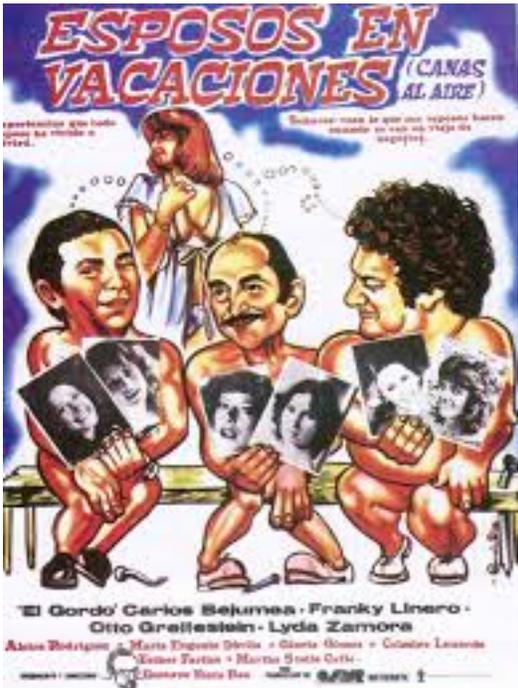
3. Otto, en competencia de equitación. Archivo Familia Greiffenstein.



4. Otto y Florence, en La Voz de Bogotá. Archivo Familia Greiffenstein.



5. Afiche de la Película Esposos en Vacaciones.



6. Otto y Daniela Greiffenstein. 22 de junio de 1991. Archivo personal.

